

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos

Con mención en Estudios Agrarios

El Polo Democrático Alternativo y su relación con las organizaciones campesinas
en Colombia. Caso: Coordinador Nacional Agrario.

Marisabel García

2009-2011

Pablo Ospina Peralta

Bogotá – Colombia

RESUMEN

La siguiente tesis aborda la relación que se establece entre movimiento social y partido político para el caso específico de la articulación entre el Coordinador Nacional Agrario (CNA) y el Polo Democrático Alternativo (PDA) en Colombia. Esta relación se plantea a través de un movimiento político denominado Poder y Unidad Popular (PUP) bajo el cual se desarrolla una propuesta institucional que contrasta con la tradición anti electoral de las organizaciones campesinas del país.

El cambio de estrategia está demarcado por un contexto nacional y regional que es leído por la organización como una oportunidad política a provechar, de forma tal que la acción colectiva que se había mantenido en un marco de presión extra institucional expresada en movilizaciones, cambia y se ubica en el terreno electoral.

Luego de ubicar históricamente la problemática del movimiento campesino y de identificar la forma como se establece su repertorio dentro de la contienda política, se hace una descripción del CNA como organización, estableciendo su trayectoria y analizando el cambio de estrategia. Finalmente, se describe la formación del referente organizativo PUP las estructuras de representación que en él juegan y la agenda política, con miras a caracterizar el proceso de articulación desde lo programático, lo organizativo y lo estratégico, dando cuenta de las convergencias y divergencias existentes en la relación actual.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I: El problema de la tierra y la configuración del sistema de partidos como elementos estructurales de la contienda política	10
1. Establecimiento del sistema bipartidista y primeros debates sobre reforma agraria.....	13
2. Implementación de la política neoliberal y proceso de neo-latifundización.....	24
CAPITULO II: El movimiento campesino como actor político y la construcción de su repertorio dentro de la acción contenciosa.	38
1. Configuración del movimiento campesino en Colombia.....	39
2. Surgimiento del Coordinador Nacional Agrario y justificación de su acción.....	49
3. Establecimiento del repertorio del CNA: prácticas y significados comunes.....	56
CAPITULO III: Trayectoria del CNA y cambio en la estrategia política. ..61	
1.Creación del movimiento político Poder y Unidad Popular (PUP) y su caracterización como nuevo actor dentro de la contienda.	62
2.De las estructuras de movilización a las estructuras de representación.....	72
3.Cambio en la estrategia y recursos movilizados por parte de la organización campesina.....	80
CONCLUSIONES	92
ANEXOS	96
BIBLIOGRAFÍA	98

INTRODUCCIÓN

El Coordinador Nacional Agrario (CNA) es una organización de pequeños y medianos agricultores que cuenta con un base de aproximadamente 60.000 campesinos distribuidos en varias organizaciones locales. Surgida del conflicto por la tierra en Colombia en el 2006, decide participar electoralmente a través de una estructura partidaria (Poder y Unidad Popular - PUP) dentro del Polo Democrático Alternativo (PDA).

En América Latina este proceso es muy frecuente en tiempos recientes tal como se ha visto en los casos del MST y el PT en Brasil, CSTUCB y el MAS en Bolivia, la CONAIE y PK en Ecuador. En cada uno de estos casos hay distintas formas de articulación entre la organización social y la organización política, todas ellas con avances, problemas y conflictos en el desarrollo del proceso.

Esta tesis explora tres tensiones generadas por esta decisión política. Primero, las consideraciones por las cuales la dirigencia de la organización social la tomó, a pesar de que hay una tradicional desconfianza en Colombia hacia la vía electoral, dadas las exclusiones que se han presentado a lo largo de su historia política. Segundo, los debates acerca de cómo combinar la acción colectiva extra – institucional, propia de un movimiento social agrario, con la participación electoral por canales legales e institucionales de procesamiento de las demandas sociales. Tercero, las controversias acerca de la forma en que se puede manejar organizativamente la participación de una organización social y una organización política, es decir, las formas de representación en el seno del partido, las formas de canalizar las agendas prioritarias definidas por la organización social y los

mecanismos de rendición de cuentas y deliberación que deben combinar la participación individual con la participación de los colectivos organizados.

El enfoque de la tesis es el de abordar este caso de articulación desde la organización campesina y más precisamente a partir del debate entre los dirigentes. En esta investigación no se realizó un estudio de caso específico en alguna región ni con las bases sociales, de tal manera que se delimita el campo discursivo del debate.

La mayor parte de las fuentes utilizadas en esta tesis, son de carácter secundario. Se obtuvieron en bibliotecas públicas, centros de investigación e institutos de análisis político. Varios de los documentos producidos por las organizaciones como el CNA y el PUP fueron suministrados por sus dirigentes, al no ser archivos públicos y de fácil acceso.

Cabe resaltar que paralelamente se realizó un trabajo de recopilación de información primaria dado en dos momentos. El primero se desarrolló a través de un acercamiento a las reuniones del Equipo Nacional de Coordinación del CNA y a los espacios de movilización nacional como el Congreso de los Pueblos, en donde se conoció parte de la base campesina de las organizaciones que componen la plataforma.

En un segundo momento se desarrollaron una serie de entrevistas semiestructuradas a dirigentes del CNA y del PUP, con quienes se abordó la temática referida. Se realizó un total de 6 entrevistas, 4 del CNA y 2 del PUP, mediante las cuales se confrontaron algunas apreciaciones sobre las tensiones presentes en la relación movimiento social y partido político, así como el suministro de información sobre las perspectivas futuras de la misma.

Una visión más completa del problema necesita incluir la perspectiva de dirigentes medios y de la base campesina de las organizaciones sociales y políticas. En este caso se lograron esbozar las discusiones internas en el CNA y el PUP sin ubicar a los actores al interior de ellas, dado que este proceso entre organización social y política es de temprana construcción y se plantea como una apuesta embrionaria.

Durante este periodo se desarrolló un acercamiento a la articulación, que hace posible determinar la forma en que el CNA, el PUP y el PDA se relacionan en la actualidad. Similarmente los insumos suministrados de diversas fuentes, permiten definir las agendas políticas y los proyectos de transformación existentes en cada espacio.

En este orden de ideas, el texto que se presenta a continuación está estructurado en tres capítulos y un acápite de conclusiones. En el capítulo I se plantea de forma sucinta la manera en que se ha estructurado el problema de la tierra en Colombia y su relación con los diversos actores sociales, principalmente con los partidos políticos, con el objetivo de establecer de forma sucinta las oportunidades políticas y amenazas que han enmarcado la acción del movimiento campesino en Colombia.

En el capítulo II se describe el proceso de configuración del movimiento campesino en Colombia y el surgimiento del CNA, enfatizando su plataforma política, las estrategias de acción y las discusiones internas presentes al momento de decidir su participación en las elecciones. La intención de ésta sección es caracterizar el repertorio del movimiento campesino y contextualizar el origen del CNA al interior del mismo. Desde allí se plantea la historia de lucha de la

organización social y la construcción de prácticas y significados comunes en la misma.

En el capítulo III, se relata la creación del movimiento político PUP, su agenda política y el papel jugado por el CNA durante el proceso. Se retoma la constitución del PDA como partido de confluencia de los sectores de izquierda y la relevancia de su existencia para el surgimiento del movimiento político. Posteriormente se analiza el paso de las estructuras de movilización a las estructuras de representación y finalmente se presentan algunos elementos de reflexión sobre el estado actual de la relación establecida debido al cambio de estrategia y los recursos movilizados por parte de la organización campesina.

Por último las conclusiones buscan plantear las convergencias y divergencias generadas en el proceso de articulación, las cuales se ven reflejadas en las tensiones existentes entre el CNA y el PUP y entre el PUP y el PDA.

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE LA TIERRA Y LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS COMO ELEMENTOS ESTRUCTURALES DE LA CONTIENDA POLÍTICA

“El corazón de la violencia en Colombia es la lucha por despojar a los campesinos de la tierra y los recursos, a favor de una casta de grandes propietarios rentistas, que a la vez controlan la máquina de compra venta electoral y las burocracias regionales, que devoran el dinero de la comunidad y la mantienen en el atraso”

-Alejandro Reyes Posada-¹

La lucha constante contra el monopolio de la tierra ha configurado al campesinado colombiano como actor político. Esta disputa se ha mantenido en el largo plazo, generando la base para el desarrollo de un conflicto interno que tiene vigencia actual en el país y que se ha desarrollado a través de diversas etapas. Las fases en las que se ha desenvuelto, dependen de los actores que entran en la disputa, del objetivo de la misma y de las formas o vías bajo las cuales se movilizan los actores presentes en la contienda².

La principal característica de dicho conflicto ha sido la violencia, pues como fenómeno está ligada directamente a la manera en que la tierra ha sido apropiada y a las formas en que los campesinos han resistido al despojo. Tanto así que

“se transforma en uno de los hilos conductores del sistema político colombiano a través de su historia. Adquiere esta dimensión por ser un recurso al que han acudido y siguen acudiendo los principales actores políticos (...) ha sido parte

¹ Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y campesinos- el despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Norma, 2009.

² El concepto de contienda política es presentado como una herramienta para poder plantear un paralelismo entre las diversas formas de acción colectiva y determinar los mecanismos similares existentes en ellas. La contienda es “la interacción episódica, pública y colectiva entre las reivindicaciones y sus objetos cuando (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores o es parte de las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones en caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores”. Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Hacer editorial, Barcelona, 2005, 5.

integral de la praxis política y, en consecuencia, ha tenido con ella una relación de interioridad”³.

El problema de la tierra es el eje vertebrador de un conflicto bajo el cual las elites nacionales y sus oponentes, se han implicado en una confrontación constante.⁴

Dicha confrontación se origina en el periodo colonial, acentuándose posteriormente durante la independencia, en donde los criollos que asumen el poder del naciente Estado en lugar de eliminar el sistema de hacienda español lo mantienen durante todo el siglo XIX y principios del XX. La hacienda se convierte así, en la base del sistema económico y político del país generando la constitución y fortalecimiento de elites regionales, que sin modificar la estructura agraria, consolidaron su poder en el ámbito local bajo un sistema de coerción constante.

Se puede establecer entonces que:

“el control de la tierra ha sido la fuente de acumulación de riqueza y poder de más larga duración en la historia colombiana. El reparto de tierras en encomiendas permitió a las autoridades coloniales estructurar las elites regionales, y fueron sus descendientes, los hacendados, quienes lideraron las guerras de independencia (...) el gobierno pagó las deudas de guerra y los servicios militares destacados con

³Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1998, 136.

⁴Aunque la desigualdad en la propiedad de la tierra y la configuración de estructuras de poder regionales y nacionales con base en dicha tenencia, son claves para éste análisis, es necesario nombrar otras causas del conflicto interno de trascendental importancia. La desigualdad de ingresos, el acceso inequitativo a los servicios estatales, la ausencia del Estado en el sector rural, los procesos de distinción racial, la pobreza subsecuente, y en las últimas décadas el surgimiento y desarrollo del fenómeno del narcotráfico, son factores importantes para tener en cuenta. Al respecto ver: Daniel Pecaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 – 1988*, Siglo XXI eds, 1988. Lynn Smith. *Colombia – social structure and the process of development*, University of Florida Press, 1967. Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios colombianos, 1978.

la asignación de tierras baldías, de manera que las guerras formaron nuevas capas de propietarios entre los vencedores” (A. Reyes, 2009: 25).

En Colombia existen “2,6 millones de predios rurales particulares que pertenecen a 3,5 millones de propietarios y corresponden a cerca del 56% (68 millones de has) del total de la superficie del país (114 millones). El 57,3% poseen predios inferiores a 3 has (...) mientras que menos del 1% es propietaria de predios superiores a 500 has”⁵. Ésta situación de desigualdad en la propiedad es argumentada por la Universidad de los Andes y el Banco Mundial, que afirman la existencia de un índice de concentración de Gini para el año 2004, igual al 0,85.⁶

Las formas de apropiación que han posibilitado esta concentración dependen del uso dado a la tierra y los recursos allí presentes; ya sea a través de la implementación de monocultivos de ciclo largo, el establecimiento de ganadería extensiva, la ampliación del cultivo de hoja de coca, o la explotación a corto, mediano y largo plazo de los recursos naturales tales como el petróleo y la minería.

Este conjunto de actividades productivas dan cuenta de la manera como se realiza el proceso de transferencia de excedentes desde la agricultura hacia la industria, así como de la vía en la que se encamina el modelo de desarrollo del país. Al caracterizar algunos elementos que dan cuenta del proceso de modernización capitalista en Colombia y del papel de diversos actores en el mismo (el Estado, los partidos políticos y los campesinos), se puede establecer un

⁵Yamile Salinas Abdala, *Tenencia de tierra y conflicto interno*, Bogotá, Datos y comentarios de coyuntura colombiana No. 14, 2.

⁶Universidad de los Andes y Banco Mundial. *Una política de tierras en transición*, Documento CEDE 2004-29, ISSN 1657-7191 (edición electrónica), en <http://economia.uniandes.edu.co>.

marco de oportunidades y amenazas que hace posible la acción contenciosa del movimiento campesino en Colombia.

1. Establecimiento del sistema bipartidista y primeros debates sobre reforma agraria

En Colombia, el mantenimiento de un sistema bipartidista⁷, que se consolidó y redefinió durante todo el siglo XX, eliminó las posibilidades de acceso al sistema político por parte de diversos actores sociales. Los actores excluidos, buscaron proyectarse a nivel regional y nacional bajo la cobertura de movimientos y partidos políticos, situación a la que no fue ajena el movimiento campesino.

Este proceso generó una profunda crisis de legitimidad, gracias a la cual, la creación misma del Estado central estuvo sujeta al hecho de que los partidos políticos como “verdaderas federaciones de gamonales, encerraron implícitamente un pacto de relativa autonomía de las elites regionales, que conservaron el control de la tierra” (A. Reyes, 2009: 25). De forma tal que, ésta acción monopólica con un fuerte carácter local, se desarrolló a partir de una dinámica de apropiación por parte de los terratenientes, quienes constituían la base militante de los partidos.

En sus inicios, las diferencias entre el Partido Conservador⁸ y el Partido Liberal estuvieron centradas básicamente en que el primero estuvo a favor del centralismo, una economía proteccionista y la defensa de los intereses de la

⁷El bipartidismo es entendido como un modelo de sistema de partidos en el cual “existen dos partidos mayoritarios y estructurados”. Fernando Giraldo. *Sistema de Partidos políticos en Colombia*. Bogotá. CEJA. 2003. 26.

⁸Cabe recordar que los fundadores y principales afiliados del partidos conservador fueron “principalmente terratenientes, esclavistas, funcionarios, sacerdotes y militares (...) sectores caracterizados por la pretensión de frenar las reformas liberales” (F. Giraldo, 2003:27).

iglesia dentro del Estado; mientras que el segundo, tenía una postura federalista, optaba por una política de libre comercio, buscaba mantener la separación entre Estado e iglesia y abogaba por el respecto y las libertades públicas

Luego del fracaso del experimento del liberalismo radical, llevado a cabo en el año de 1863, surge el proyecto conservador en 1886 como una alianza del partido conservador con los independientes⁹. A partir de ésta se presentan límites a las posibilidades de participación política por parte de los liberales. El periodo seguido denominado “la Regeneración” y caracterizado por el total dominio conservador, provocó como respuesta el surgimiento de una tendencia mucho más radical dentro del partido liberal, que entra en confrontación con los conservadores durante la guerra de los mil días, iniciada en 1899 y culminada con la derrota liberal, tres años después.

Al establecerse la hegemonía conservadora, cuyo fin se presenta en 1930, se mantuvo la contención de las tendencias belicistas de los liberales, dándoles lenta cabida a los residuos beligerantes existentes. Durante la década de 1920 los partidos políticos se transforman debido a la aparición de diversas corrientes intelectuales en los dos partidos¹⁰, desde entonces el faccionalismo se posiciona como característica central al interior de los mismos. Con esto se puede explicar “la cohabitación al interior de los partidos de posturas de derecha y de izquierda, contradictorias en muchas ocasiones y lideradas por diferentes caudillos y que,

⁹Coalición que se presenta contra los liberales por parte de los protagonistas de La Regeneración.

¹⁰Los Liberales incorporan ideas de la Revolución Mexicana, La Reforma de Córdoba y la República de Weimar, surgiendo así el liberalismo manchesteriano y el social al interior del partido; mientras que los conservadores se acercaron a las ideas del fascismo italiano y el zarismo portugués, dividiéndose en un ala más paternalista y otra más autoritaria, a la cabeza de Mariano Ospina y Laureano Gómez, respectivamente (F. Giraldo, 2003: 29).

sin fracturar la institucionalidad de los partidos, son el prelude de evoluciones ideológicas” (F. Giraldo, 2003: 29)

Un ejemplo de esto es que precisamente durante la República Liberal (1930 -1946) se presenciaron dos posiciones al interior del partido: la primera, fue de sectores de liberales aconservados, que al representar anteriormente la opción más clara de oposición, para ese momento desarrollaron mecanismos efectivos basados en una lógica oportunista de inclusión de ciertos líderes sociales a las estructuras burocráticas del Estado¹¹. La segunda, busco realizar diversas reformas sociales y específicamente presentó propuestas encaminadas a dar solución a los problemas de la tierra, como el proyecto de 1933 que fue derrotado y fue precedido por Enrique Olaya Herrera, el cual

“presumía que toda la tierra era de dominio público y buscaba estimular su uso económico, tomando partido por los colonos en contra de los terratenientes que tenían abandonadas sus propiedades (...)señala la necesidad de resolver los conflictos y poner término a los abusos de grandes propietarios frente a la desposesión de los campesinos”¹²

En este orden de ideas, aunque no se puede afirmar que se presenciaba una élite compacta a nivel nacional, debido a las tensiones existentes al interior de

¹¹El fenómeno mediante el cual la clase dirigente, en miras al establecimiento de su proyecto hegemónico, arrebató los dirigentes de otros grupos políticos es conceptualizado por Gramsci como Transformismo. Éste es entendido como “la absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos diversos según su eficacia, de los elementos activos surgidos de los grupos aliados, e incluso de aquellos adversarios que parecían enemigos irreconciliables. En este sentido la dirección política ha devenido un aspecto de la función de dominio, en cuanto la asimilación de las elites de los grupos enemigos los decapita y aniquila por un período frecuentemente muy largo”. Antonio Gramsci. *Cuadernos de Cárcel Tomo V, p 387.*

¹²Absalón Machado, *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia – De la colonia a la creación del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009, 187.

los partidos, sí se puede determinar la existencia de constantes coaliciones entre facciones de los mismos¹³.

En el contexto de configuración del sistema partidario de principios del siglo XX, no hubo programas significativos que buscarán crear cambios en la estructura agraria establecida desde las guerras independentistas y “con la excepción del café, en las dos primeras décadas el desarrollo agrícola fue lento y casi imperceptible”¹⁴. Entre 1922 y 1926 buscando aliviar la presión campesina y no afectar la estructura terrateniente, se determinaron un conjunto de leyes basadas en la política de colonización de territorios baldíos. (A. Machado, 2009:125).

Durante la “Revolución en marcha” como se le designó al periodo presidencial de Lopez Pumarejo dentro del periodo liberal, se aprueba la ley 200 de 1936. La aprobación de esta ley, tuvo como antecedente la reforma constitucional de 1936, bajo la cual se estableció la función productiva y social de la propiedad¹⁵, lo que implicaba un posible proceso de expropiación de la misma en el momento de corroborar que la tierra no tuviese algún tipo de explotación económica durante un periodo determinado, generando expectativa dentro del campesinado.

Como resultado, esta ley no tuvo un carácter redistributivo, sino que pensada como un estímulo para el avance en la transformación de las formas precapitalistas de producción a las capitalistas, fue frenada por el poder de la clase terrateniente. Al respecto se puede afirmar que la Ley 200 del 36:

¹³Para mayor claridad sobre las transformaciones del sistema de partidos en este periodo ver: Christopher Abel. *Política, Iglesia y Partidos en Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. FAES. 1987.

¹⁴Absalón Machado, *Políticas Agrarias en Colombia 1900 – 1960*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el desarrollo, 1986, 13.

¹⁵ Esta función implica el supuesto de una explotación económica permanente.

“no abocó el tema de la redistribución de la propiedad de la tierra, ni la disminución de la original distribución de la misma. Es decir no afectó el poder de la clase terrateniente, ni motivó o instrumentó procesos de asenso social, ni la incorporación del campesinado a un proceso de transformación nacional que significaran una reestructuración del poder en la sociedad colombiana”. (A. Machado, 2009: 194)

De igual forma, la propuesta de reforma a la estructura agraria se presenta como resultado de la alianza entre terratenientes e industriales que aunque reconocen el problema de producción “enfatan, sin embargo, en la necesidad de anticiparse en una coyuntura pre revolucionaria al movimiento que podía constituir la antesala de la pérdida de su poder”¹⁶.

Paralelamente, los grandes propietarios rurales fundaron para 1934 la Asociación Patriótica Económica Nacional (APEN) como una forma de unificar su postura y de contener las reivindicaciones campesinas que empezaron a exigir los postulados establecidos en la ley 200. Por medio de la aprobación de la ley 100 de 1944, aplazaron hasta 1956 los dictámenes de la ley emitida en 1936, que podrían favorecer a los campesinos con tierras arrendadas y a los aparceros.

Al analizar estas reformas y teniendo como base autores como Fajardo¹⁷, Mesa¹⁸ y Le Grand¹⁹, se puede afirmar que, ejemplos como la ley 200 de 1936 o “ley de tierras” y la ley 100 de 1944 o “ley de aparcería”, sirvieron a los intereses

¹⁶ Astrid Martínez, *Planes de desarrollo y política agraria en Colombia 1940 – 1978*, Bogotá, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, 1986, 12.

¹⁷ Darío Fajardo. *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920 – 1980*, Bogotá, Ed. oveja negra, 1983.

¹⁸ Darío Mesa, *El problema agrario en Colombia*, Medellín, Ed el tigre de papel, 1972.

¹⁹ Catherine Le Grand, *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850 – 1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

de los terratenientes y a la desarticulación de las luchas campesinas que se fortalecían para este momento, pues a través de la ampliación de los plazos de extinción de dominio establecidos en la ley anteriormente mencionada, se “buscó asegurar al terrateniente los contratos de tenencia o aparcería que fueron declarados de utilidad pública” (D. Mesa,1972:102). Así, las leyes que buscaron dar solución al problema agrario, establecieron un modelo de desarrollo basado en el mantenimiento de la inequidad sobre la propiedad.

Se puede inferir que el proceso de configuración de la estructura agraria es complejo. Da cuenta de posturas progresistas y conservadoras de las elites, las cuales ponen en evidencia luchas al interior de los partidos. La promulgación de leyes que por una parte dan visos de cambio y la aprobación de otras que limitan los posibles efectos, generan expectativas frustradas en los campesinos, quienes en primera medida, buscan desarrollar su acción contenciosa por medio de los canales institucionales y posteriormente acuden a la vía armada.

Esta herencia partidaria tuvo cabida en la sociedad civil, sin que necesariamente significara que los partidos representaran los intereses de la misma, pues seguían manteniendo como bandera la protección de los intereses económicos de las elites. Bajo este contexto, se dio inicio a la violencia bipartidista²⁰, periodo en el que se presentó la consolidación del proyecto dirigido por la APEN.

²⁰ Periodo histórico que inicia el 9 de Abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, Jefe Único del Partido Liberal, y termina en 1953 con el Golpe Militar de Gustavo Rojas Pinilla. Como se ha señalado la violencia ha sido un fenómeno constante en la historia colombiana pero es durante éste periodo donde se dio un especial recrudecimiento de la misma.

“pero con efectos muy precisos, no sólo en cuanto a la liquidación de la organización campesina e indígena y el desconocimiento de sus conquistas, sino en cuanto al desplazamiento de 2 millones de campesinos, el asesinato de 200 mil y el despojo de sus tierras en áreas agrícolas, en las cuales se expandieron cultivos en gran escala como caña de azúcar y algodón”.²¹

Asesinado Gaitán y con asenso en los grados de violencia principalmente en las zonas rurales, los militares toman el mando a la cabeza del General Gustavo Rojas Pinilla en una acción liderada por el ala Ospinista del Partido conservador y algunos dirigentes liberales. Posterior a esto la autonomía que comienza a adquirir el proyecto político del General es frenado por la postura bipartidista pues “Así como el golpe expresó una crisis de hegemonía dentro de la clase dirigente colombiana, el derrocamiento de Rojas es el comienzo de su recomposición y el diseño de nuevas reglas de juego que permiten ordenar sus objetivos” (F, Giraldo; 2003: 31).

Como se ha buscado enfatizar las diversas coaliciones dadas hasta antes de iniciar este periodo fueron realizadas más por facciones de los partidos que por los partidos mismos. Pero el nuevo pacto, denominado como Frente Nacional (FN)²² se presenta como un acuerdo para institucionalizar el Estado bipartidista en Colombia a través de la alternancia del poder durante 16 años, creando así un régimen basado en la coalición de los dos partidos tradicionales, que eliminó radicalmente la posibilidad de participación de una tercera propuesta en la

²¹Héctor Mondragón, *Colombia: o mercado de tierras o reforma agraria*, Bogotá, LRAM, 2002, 9.

²² Pacto realizado entre los dos partidos tradicionales, que va desde 1958 – 1974, mediante el cual se estableció un acuerdo para alternarse la presidencia de la república, bajo el establecimiento de dos gobiernos Liberales y dos conservadores.

contienda²³. Representó una oportunidad clave para el Partido conservador que ya desde 1930 venía debilitándose, y resultó ser la plataforma mediante la cual se da el proceso de reunificación.²⁴

El FN, tuvo implicaciones de distinta índole, una de ellas es la crisis de legitimidad política dentro del sistema de representación, la cual, siguiendo a John Dugas²⁵, se puede establecer a través de cuatro elementos: el primero, un proceso de despolitización de los dos partidos políticos, con consecuencias directas en la disminución del apoyo popular y altos índices de abstención; el segundo, la fragmentación de los partidos, tanto a nivel nacional como local; el tercero, la consolidación del patronazgo clientelar como la principal fórmula partidista de mediación entre el Estado y la sociedad civil, que junto con el aumento del aparato estatal (burocracia), acrecentó la negociación de puestos, utilizando los recursos del Estado para desarrollar una amplia red de relaciones de patronazgo, y por último, el fracaso de los partidos tradicionales para representar a los sectores populares.

Desde la perspectiva económica, el FN fue un periodo de crecimiento urbano y ampliación del aparato industrial del país, bajo el cual se afianzó la

²³ David Roll caracteriza el cambio político de este periodo en cuatro procesos diferenciados: “de la democracia durante el mandato del conservador Mariano Ospina a la dictadura civil que se dio al final del mismo y especialmente durante el mandato del líder del sector conservador más radical, Laureano Gómez; de la “dictadura civil” a la “dictadura consentida” de Rojas, y la orientación de esta última hacia formas más claramente autoritarias; y finalmente del régimen militar a la “democracia restringida” instaurada a través del Frente Nacional. David Roll. *Un siglo de ambigüedad, para entender cien años de crisis y reformas políticas en Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. CEREC. 2001. 134.

²⁴ Al respecto ver: Mauricio Archila, *Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional*, Bogotá, Controversia 168, 1996. Héspes Pérez, *Proceso del bipartidismo colombiano y Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

²⁵ John Dugas, “The Conservative Party and the crisis of Political Legitimacy in Colombia”. En : Kevin J. Middlebrook (ed), *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000.

experiencia de crecimiento y acumulación capitalista. Así mismo, impulsó la implementación de la revolución verde, como opción modernizadora de la agricultura y mantuvo la estructura de propiedad sobre la tierra, por lo que en consecuencia “no se avanzó en la democratización de las relaciones sociales en el campo, y para completar, la misma opción modernista se lesionó con los posteriores cambios en las estrategias de desarrollo que fueron excluyentes del agro a través de las perspectivas de crecimiento y las medidas macroeconómicas”²⁶.

Giraldo afirma que desde la década de los 70 se configura una crisis política como consecuencia del pacto bipartidista, que va a ser determinante de ahí en adelante en el sistema de partidos. La crisis evidente en la precariedad del Estado, la ausencia de modernización política y el carácter excluyente del sistema político que evidencio la ausencia de canales pacíficos para la resolución de conflictos (F. Giraldo, 2003: 33), determina el rumbo de los años siguientes. De tal forma, la pérdida de legitimidad dio paso a la erosión del bipartidismo hereditario y a la configuración de un bipartidismo renovado. Con esto se puede afirmar que desde los 70 hasta que se realiza la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) de 1990, los liberales y conservadores se mantuvieron en el poder como partidos mayoritarios.

En el marco del Frente Nacional se dio un amplio debate sobre el tema de la reforma agraria. Con la Ley 135 de 1961, denominada Reforma Agraria Integral, se buscó presionar a los grandes propietarios a modernizar las tierras,

²⁶ Carlos Salgado y Esmeralda Prada, *Campesinado y protesta social en Colombia 1980 – 1995*, Bogotá, Cinep, 2000, 122.

nuevamente bajo la amenaza de extinción de dominio. Esta ley permitió la creación del INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) como organismo ejecutor de la reforma y su aprobación tuvo como contexto la Alianza Para el Progreso, programa impulsado desde los EEUU cuyo objetivo fue realizar reformas parciales para contener el descontento social de los campesinos de la región, que alcanzó un alto nivel de radicalización luego de que la revolución cubana triunfara pocos años atrás.

Posteriormente fue aprobada la Ley 1ra de 1968, que abrió paso a la aplicación de la reforma del 61, pero pese al inicio de la ejecución de la misma, “se produjo un cambio profundo en las políticas estatales hacia el campo colombiano, a raíz del pacto entre los partidos tradicionales y gremios de propietarios que se celebró en Chicoral²⁷, dejando de lado el incipiente y prometedor proceso de Reforma Agraria, abortado a partir del gobierno de Pastrana”(H. Mondragón, 2002:11).

Teniendo como base los datos compilados por el Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas (CEGA), Absalón Machado afirma que las leyes de reforma agraria emitidas durante la década del 60 no tuvieron impacto en la estructura de propiedad de la tierra, y ayudaron a la consolidación de la gran propiedad, pues

“hubo un crecimiento moderado de la superficie sometida al régimen de propiedad, acompañado de una reducción de número de predios. La explicación está en un aumento en número y superficie de los predios mayores a 20 has, especialmente de los tamaños de 20 a 50 y de 200 a 500 has, acompañado de la disminución en número y área de los pedios menores de 10 has” (A. Machado; 1998, 52)

²⁷El Pacto de Chicoral se realizó en 1972 legalizando el proyecto de contrarreforma a manos de las élites.

A partir de la aprobación de las leyes 4^a y 5^a de 1973 y 6^a de 1975, cambian y se complejizan los indicadores de clasificación productiva de los predios, cuyo resultado terminó caracterizándolos casi a todos como adecuadamente explotados por quienes los poseían, eliminando una vez más las posibilidades de llevar a cabo un proceso de reforma en el país.

Salgado postula la existencia de tres razones que definieron la política para el sector rural desde los 70. Por una parte, la razón ideológica, por medio de la cual se buscó la modernización rural y la consecuente desocupación poblacional. La razón económica, centrada en la idea de crecimiento de la economía en donde se presenta un favorecimiento de la agricultura comercial. Finalmente una razón política, la cual basada en el desconocimiento y consecuente represión de las reivindicaciones campesinas, “nunca tuvo voluntad de resolver democráticamente sus problemas y posibilidades, expresando el problema de distribución de los recursos y la falta de reconocimiento del campesinado” (C.Salgado, 2000:138).

Con la Ley 35 de 1982, la reforma quedó reducida a una compra venta de tierras por parte del Incora.²⁸ En esta misma vía, se aprueba la ley 30 de 1988 que estableciendo el carácter monopsónico de este organismo, dentro del mercado de tierras, “sustituyó el concepto de necesidad de tierra por parte de sectores campesinos, por el de oferta de tierras por parte de sus propietarios, para iniciar procesos de compra, haciendo casi imposible el procedimiento de expropiación y

²⁸Sobre la marginalidad que han tenido las Leyes de Reforma Agraria en Colombia, ver: Absalón Machado, *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*, Bogotá, El Áncora editores, 1998.

creando dentro de él un avalúo más alto en favor del propietario”. (H. Mondragón, 2002:13).

Cabe anotar que entre 1970 y 1984 se presenta una tendencia diferente a la establecida durante los 60. En este periodo se da “una rápida expansión del número de predios y de la superficie, concentrada en los tamaños inferiores a las 200 has, en especial en los de 0 a 1 ha, y en los de 20 a 100 has, en tanto que se reduce el número de predios mayores de 500 has” (A. Machado; 1998, 52). De forma tal que, con estas cifras, se puede ver un proceso de descomposición de la gran propiedad y de consolidación de la mediana²⁹, pero que tal como lo afirma el autor, no se representó una reducción de la desigualdad rural, debido a la fragmentación de la pequeña propiedad³⁰.

2. Implementación de la política neoliberal y proceso de neo-latifundización

Las disposiciones del consenso de Washington se condensaron en la disminución del rol del Estado, la liberalización comercial, la privatización, el predominio del capital financiero sobre el productivo, la generación de condiciones propicias para la inversión extranjera, la combinación de formas flexibles de explotación con sobreexplotación de la fuerza de trabajo, entre otros. Como consecuencia se obtuvo un impacto negativo en el avance del sector rural, al no considerar los impactos de esta política en las condiciones existentes en el campo.

²⁹En Colombia la propiedad se clasifica como pequeña cuando es menor a 20 has, como mediana cuando está en un rango entre 20 y 500 has, y como grande cuando es mayor a 500 has.

³⁰Teniendo como base los datos del CEGA (Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas) Machado afirma que este proceso tiene como causa una descomposición rápida de la gran propiedad en regiones de antiguo poblamiento, la creación de nuevas propiedades en las zonas de frontera agrícola y el reparto de herencias.

Una de las características del proceso colombiano, fue precisamente que se produjo un intento “de combinar la apertura económica con la ampliación del tamaño y las funciones sociales del Estado, en medio de un rápido proceso de descentralización”,³¹ teniendo como contexto la ausencia de una crisis económica.

La política neoliberal empezó a ser implementada en Colombia a principios de la década de los 90. Con el desarrollo de las bases del libre comercio, el crecimiento de la inversión extranjera directa se hizo evidente y consecuentemente se amplió el marco de acción de las empresas transnacionales (ETNs) en el país, que funcionan como agentes centrales en esta nueva fase de acumulación del capital.³²

A raíz de este proceso, el modelo de desarrollo se centró en un proyecto extractivista basado en la monopolización de los diferentes eslabones de la cadena productiva de los recursos. Esto generó durante las dos últimas décadas, una pérdida del poder del Estado, evidente en la amplia capacidad de acción en los territorios de actores como narcotraficantes, paramilitares, grupos insurgentes y las mismas ETNs.

Como consecuencia de esta situación se ha presentado un proceso de desterritorialización o desplazamiento forzado³³ de los pobladores de las zonas

³¹Rosalvina Otálora, *Empresas multinacionales y conflicto en Colombia*, Documento en Internet: <http://www.elpw.org/>, 1.

³²Se han hecho públicas diversas demandas judiciales en donde las ETNs se ven implicadas en la violación de Derechos Humanos, la desterritorialización forzada y la financiación de grupos paramilitares “cómo es el caso de la multinacional bananera Chiquita Brands que reconoció haber pagado a las AUC para proteger a sus trabajadores de las multinacionales Drummond y Coca Cola, implicadas en el asesinato de sindicalistas. Otras cómo Hyunday, Dole, Del Monte, compañías carboníferas y empresas nacionales cómo Postobón y Bavaria realizaron aportes a los paramilitares” (Otálora, 3)

³³Ibañez y Querubín, afirman que el desplazamiento y el conflicto armado tienen una estrecha relación con el problema de las tierras en Colombia. Así, despoblar un territorio es una estrategia de los grupos armados ilegales para fortalecer el control territorial y apropiarse de los predios

donde están presentes los recursos, una ampliación en la concentración de la tierra en pocas manos y un aumento de la intensidad del conflicto³⁴. De tal manera se puede afirmar que “se estimula la inversión nacional y extranjera para la explotación minero – energética, aún en territorios étnicos y zonas de reserva ambiental (...) produciendo la apropiación de 5,5 millones de hectáreas entre 1999 y 2007”³⁵

El proyecto neoliberal modifica, la orientación del mercado nacional, en cuanto su excedente en la producción, es cedido progresivamente al capital transnacional, además, exalta el predominio por la conquista del mercado mundial, proceso en el cual las elites colombianas, entran a competir a través de la exportación de recursos naturales y el desarrollo de cultivos de largo plazo. Así “el impulso de estos procesos acentuó en el agro colombiano las tendencias que mostraban la consolidación de los cultivos permanentes, el declive de los transitorios, la ampliación de los pastos para ganadería y un efecto aún poco conocido sobre las economías campesinas”. (C. Salgado, 2000:48)

Precisamente uno de los problemas estructurales de la cuestión agraria en el país, ha sido la relación que se establece en el desarrollo de dos tipos de agricultura, la campesina y la capitalista. León Zamocs³⁶, afirma que es evidente la pérdida de espacio de la agricultura campesina, debido al crecimiento de la

agrícolas. De igual modo, corroboran que el desplazamiento es más intenso en departamentos con mayor concentración de la propiedad agraria. Ana María Ibañez, Pablo Querubín. *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá. CEDE. Universidad de los Andes. 2004.

³⁴Ver Anexo 1: Causas del desplazamiento forzado en Colombia y cifras actuales del fenómeno.

³⁵CODHES informa. *¿Salto estratégico o salto al vacío?. El desplazamiento forzado en los tiempos de la seguridad democrática. Resumen del informe del 2009*, Boletín informativo de la consultoría para los DDHH y el desplazamiento N° 76, Bogotá, 2010, 3.

³⁶León Zamocs. *Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950 – 1990)*. En : revista *Análisis Político* N° 15, Enero – Abril 1992, IEPRI.

capitalista y a la falta de condiciones, por parte del Estado, para favorecer un mayor fortalecimiento de la misma. Este panorama agrario, ubica cada vez más al campesino en la producción de alimentos perecederos para el mercado interno, mientras que el agricultor capitalista se especializa en la producción para la industria y la exportación.

De forma tal que, como en el resto de América Latina, las políticas agrarias conllevaron a que fueran los agricultores capitalistas quienes se beneficiaran de la apertura económica, así:

“liberalización de los mercados de tierras, mano de obra y capital, de la creciente apertura de la economía a la competencia internacional, del nuevo impulso exportador y de la eliminación de medidas de apoyo al sector campesino. Con más tierra, más capital y recursos técnicos, con mejores lazos con los mercados nacionales y en especial los internacionales, con su mayor influencia sobre la política agrícola, los agricultores capitalistas pudieron explotar mejor que los agricultores campesinos las nuevas oportunidades que ofrecieron los mercados”³⁷.

Es importante puntualizar que es en este periodo de aplicación de las políticas neoliberales, donde se ha presentado un mayor deterioro de la economía campesina y al mismo tiempo un aumento del apoyo estatal hacia la consolidación de la agricultura capitalista. Al respecto, cabe resaltar algunas causas que han disminuido las posibilidades de la economía campesina en este contexto: el avance del modelo agroindustrial que ha posicionado el monocultivo de productos de exportación y ha modificado las relaciones de producción, en donde cada vez

³⁷RosemaryThorp, *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Banco Interamericano de Desarrollo, Unión Europea, 1998, 252.

más, el campesino se caracteriza como un pequeño empresario rural que depende del salario de las agro empresas o de los contratos de siembra de las mismas.

El desarrollo centralizado de infraestructura comercial, que beneficia a los grandes empresarios, ha imposibilitado generar mercados sólidos desde la economía campesina, esto, evidentemente, es reflejado en el deterioro de los precios en los productos que se especializan los campesinos.

En este contexto se aprueba la Ley 160 de 1994, con la cual

“se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras y reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria. Esta ley es el fundamento del mercado subsidiado de tierras (...) como sustituto neoliberal a una reforma agraria efectiva.”³⁸

La modificación fundamental que expone esta nueva ley, es la creación de un conjunto de incentivos a los actores privados, para que entren a sustituir el papel del Estado, dentro del mercado de tierras. Al mismo tiempo, establece un subsidio para la compra de parcelas y se abre una línea de crédito para pequeños productores.

Entre el 84 y el 96, la bimodalidad (latifundio- minifundio) y la desigualdad en la estructura agraria se acentúan nuevamente. La tendencia de crecimiento de la mediana propiedad, que se presentó entre el 70 y el 84, se frena; mientras que la expansión de la pequeña y el fortalecimiento de la grande, marcan una nueva

³⁸Tatiana Roa. *La cuestión agraria en Colombia*, Documento en Internet: <http://www.censat.org/noticias/2009/10/29/La-cuestion-agraria-en-Colombia>, 2009, 8.

directriz. Así, la tendencia regresiva se puede confirmar viendo que “el 1.33% de los propietarios entra a poseer cerca del 50% de la superficie predial, mientras el 90% solo posee el 21.4% de la propiedad” (A. Machado, 1998:64).

Es así como, durante este último periodo se presenta un proceso de neo latifundización³⁹ con base en diversos cambios en la propiedad de la tierra y en la modificación de las alianzas entre grupos políticos a nivel regional y nacional. Por una parte, entran actores como los narcotraficantes, quienes crean una lógica nueva debido al carácter mismo del negocio, pues aplican rentas a la producción, reducen mano de obra en los cultivos, ejercen un control fuerte sobre los trabajadores y adquieren propiedades con el objetivo de legalizar sus activos. Del mismo modo, se presenta una fuerte expansión de grupos paramilitares, que propician el desplazamiento masivo de población apropiándose de sus tierras.

A causa de esta situación, los conflictos de uso del suelo son evidentes. La tensión entre la implementación de actividades agrícolas o ganaderas en los territorios avanza, dado que “el 62,3% del territorio nacional se utiliza para actividades ajenas a su vocación natural. En ganadería se usan cuatro veces más de las tierras con disposición agrícola (10,2 millones de hectáreas), en tanto que en agricultura sólo se emplea una tercera parte de los suelos aptos (3,9 millones de hectáreas)” (Y. Salinas; 2007: 2).

La relación que se establece desde finales de los 80 entre miembros de los partidos políticos, paramilitares y narcotraficantes, presenta un nuevo escenario en

³⁹ La neo latifundización, está sujeta a dos situaciones. La primera, la presencia de actores como los narcotraficantes, ETNs y paramilitares, que aparecen como nuevos latifundistas modificando la estructura agraria. Y la segunda, el hecho de que “la tendencia regresiva de la distribución de la propiedad, se basa en la permanencia de la tierra como un activo de reserva de valor que anhela permanentemente la búsqueda de rentas institucionales, y el uso de la tierra como un activo de poder regional y local que genera dividendos políticos” (A. Machado, 1998:82).

la configuración del orden político del país, dando elementos para plantear una posible nueva coalición reaccionaria. Así, “los terratenientes y ganaderos –que durante años han convivido con diversas formas de ilegalidad– han aprendido en los últimos 20 años que pueden utilizar impunemente a matones para dirimir conflictos de tierras.” (F. Gutiérrez, 2004: 68).

Cabe retomar que como resultado de la Asamblea Nacional Constituyente, en 1991 se establece una nueva Constitución Política en la que se reconoce “la existencia de los partidos políticos como forma de participación democrática y garantiza el derecho a fundar, organizar y desarrollar, partidos y movimientos políticos, así como el derecho de la ciudadanía de afiliarse a ellos”⁴⁰ (F. Giraldo, 2003: 34). En un intento por ampliar el espacio de acción política, la Carta del 91 buscó penalizar el clientelismo y fortalecer la democracia, sin embargo en el periodo posterior a su promulgación, los antiguos jefes locales han creado mecanismos para quedarse en el poder.

El cambio constitucional centrado en eliminar el regionalismo obligando a la adquisición de votos en el territorio nacional para las elecciones de senadores, es escamoteado por los actores tradicionales quienes “atomizaron aún más los partidos con el mecanismo de la operación avispa y privilegiaron coaliciones frágiles e inconsistentes con otros dirigentes” (F. Giraldo, 2003: 36), aumentando el grado de clientelismo y dando cabida dentro del juego político a los nuevos propietarios de las tierras.

Del mismo modo, la Constitución prohíbe el nepotismo político y la inhabilidad que este genera, razón por la cual:

⁴⁰Constitución Política de Colombia de 1991, artículo 107.

“los aspirantes al congreso y a las gobernaciones, fundan nuevos partidos o movimientos políticos para diferenciarse de aquellos en los que militan sus parientes. Ello en nada implica la intención de crear nuevas fuerzas políticas, sino la de aprovechar el desgaste de las colectividades tradicionales y obtener o conservar el poder” (F. Giraldo, 2003: 37)

A la luz del argumento desarrollado hasta este momento se puede establecer que el caso colombiano puede ser leído a través de algunos planteamientos teóricos de Barrington Moore⁴¹, quien señala a la coalición reaccionaria como uno de los fundamentos del orden político, mediante la cual se hace posible que las elites tengan un papel determinante en la configuración del sistema. Al analizar el proceso de formación de las sociedades industriales modernas, la base de su argumentación radica en la forma en que se da solución a los problemas agrarios y la manera en que ésta determina el establecimiento de un sistema político particular⁴².

La revolución desde arriba, como una de las formas de dar solución a la problemática agraria, tiene un carácter capitalista y reaccionario, es un proceso agenciado desde la aristocracia rural para introducir cambios sin la eliminación de

⁴¹Barrington Moore. “revolución desde arriba y fascismo” (capítulo 8) en: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona: Ediciones península, 1991.

⁴²Para desarrollar su argumento central, Moore visibiliza tres vías hacia las sociedades modernas. La primera, basada en cambios agenciados por la burguesía, la cual conformándose como un grupo social con base económica independiente, desarrolla el avance del proyecto capitalista y establece la primera forma de democracia liberal: el gobierno parlamentario. La segunda, planteada por algunos autores como la vía tomada por la mayoría de los países latinoamericanos, es planteada como una democracia conservadora que tiene como base el desarrollo de una “revolución desde arriba”, en donde, debido a la presencia de una coalición reaccionaria, se logra una modernización conservadora, que termina en autoritarismo y fascismo. Por último, la vía de la revolución campesina, en donde los campesinos son el sector social en constante pugna, reflejada en la implementación de los sistemas comunistas. (Moore; 1991: 335-336)

privilegios, por medio de métodos políticos eficaces, intensivos en capital y represivos en mano de obra. Se desarrolla a partir de una coalición reaccionaria entre terratenientes y burguesía emergente, que como respuesta al desarrollo capitalista, plantea una modernidad conservadora, que seculariza las relaciones y reordena las lealtades hacia el estado y la nación, con miras a lograr un proceso de modernización.

El proceso actual de reconfiguración de las elites nacionales, de la cual el proyecto uribista es consecuencia, permitió la entrada del proyecto para - institucional en la política nacional, minando aún más la débil legitimidad del sistema político colombiano e institucionalizando un proyecto político basado en la agenda de la seguridad democrática y la eliminación del enemigo interno⁴³.

Por medio del ejercicio político basado en un esquema de presidencialismo fuerte, característica del gobierno de Álvaro Uribe, se presentaron diversas transformaciones del Estado y reformas a la constitución de 1991. Consecuentemente se han establecido pugnas con la Corte Constitucional, al querer limitar las facultades del poder legislativo y fortalecer el poder presidencial⁴⁴.

La vinculación de las elites tradicionales colombianas tanto del partido liberal como del partido conservador con el paramilitarismo, buscó retomar el

⁴³Sobre las investigaciones que se han realizado sobre este el tema de paramilitarización del Estado y papel de los paramilitares dentro de la política colombiana, ver: Mauricio Romero. *Parapolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Corporación Arco Iris, ASDI, CEREC, 2007. Indepaz, *V Informe sobre Narco paramilitares en 2010*. http://www.indepaz.org.co/attachments/586_V%20Informe%202010%20INDEPAZ%2015-03-2011.pdf.

⁴⁴Al respecto ver el estudio: Gonzalo Ramírez Cleves, *Reformas a la Constitución de 1991 y su control de constitucionalidad: entre democracia y demagogia*. En: <http://foros.uexternado.edu.co/econstitucional>

ejercicio de la gobernabilidad en un primer momento a nivel local, luego regional y finalmente nacional. Al respecto, Francisco Gutiérrez Sanín afirma que “en algunas regiones, después de la reconquista paramilitar los nuevos amos llamaron de vuelta al viejo personal político, simple y llanamente porque ellos no sabían gobernar; los tradicionales, que por una razón u otra habían perdido sus cotos de caza, de repente se veían cómodamente reinstalados”⁴⁵.

Los grupos paramilitares que existen desde 1982, se consolidan a nivel nacional en el año 1997 cuando conforman las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia)⁴⁶. Sus estructuras regionales⁴⁷ se convirtieron paulatinamente en un arma contra el movimiento popular organizado en intentos de coordinación de movimientos y partidos políticos de izquierda. Es precisamente entre el año 2002 y 2009 que “la cifra de desplazados asciende a 2.412.834 personas, así (...) de un total aproximado de 4.915.579 de personas que han sido desplazadas en los últimos 25 años en Colombia, el 49% fueron expulsadas desde que se inició el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez” (CODHES; 2009:2).

En el 2005 sale a la luz pública la relación entre congresistas y grupos paramilitares, por tal razón se inicia una investigación penal y judicial contra los mismos. Este fenómeno es denominado como parapolítica y puso en evidencia que

⁴⁵ Francisco Gutiérrez Sanín, *Illegalidad y sistema político en Colombia, la agenda de Uribe Vélez*. En: Nueva Sociedad 192, Julio – Agosto 2004, Caracas: FES, 2004, 69.

⁴⁶ El comando inicial de las autodefensas quedó en manos de Carlos castaño, César Marín, Salvatore Mancuso y José Alfredo Berrío de las ACCU; César Salazar y Víctor Triana de las Autodefensas de Puerto Boyacá; Ramón Izasa y con comandante Gonzales de las Autodefensas del Magdalena Medio y Humberto Castro y Ulises Mendoza de los llanos orientales” A. Reyes, de Edgar Téllez y Jorge Lesmes, *pacto a la sombra*, Bogotá, editorial planeta, 2006.

⁴⁷ Cuentan con una estructura organizativa inestable y dinámica, donde prevalece el orden de mando regional con una alta tasa de relevos de mando que ha imposibilitado llevar a cabo el proceso de desmovilización que inició en el 2003.

“el apoyo paramilitar a los actores políticos consistió en el financiamiento de las campañas, la intimidación a la población o las autoridades electorales y la manipulación de los jurados electorales (...) Todo esto ha llevado a una situación sin precedentes históricos en Colombia, pues hasta abril de 2008 más de 60 congresistas eran investigados y 33 se encontraban en la cárcel”⁴⁸.

Del mismo modo, la promulgación de proyectos como el Estatuto de Desarrollo Rural en el año 2007, declarado como inexecutable⁴⁹ por la Corte en 2009, fue un intento de legalizar el despojo de la tierra durante los últimos años⁵⁰. Su propuesta estaba basada en la implementación de actividades extensivas y el establecimiento del marco jurídico para la aprobación del TLC con los EEUU. Las soluciones planteadas desde el estatuto se determinaron en detrimento de la restitución a los desplazados y de una apuesta de desarrollo rural con inclusión del sector campesino como estrategia estatal⁵¹.

EL actual gobierno ha propuesto un proyecto de restitución de tierras⁵², con el fin de devolver la propiedad rural a las víctimas de la violencia. Algunos

⁴⁸Isaac de León Beltrán y Eduardo Salcedo Albarán, *Narcotráfico y parapolítica en Colombia, 1980 – 2007. Evolución del capital social perverso*, Bogotá, Borradores de Método N 50, Editor Fundación Método, Colección crimen y conflicto, 2008, 4.

⁴⁹“Es el acto por medio del cual la Corte Constitucional, declara sin efecto una norma por estar contra la Constitución o los principios que ella establece y cuyos efectos cesan en su aplicación para el futuro”. Jaime Sierra, *diccionario jurídico*, Medellín, Librería jurídica Sánchez, 2003, 288.

⁵⁰Situaciones como ésta ponen en evidencia la anteriormente mencionada pugna entre la Corte Suprema de Justicia, como parte del poder judicial en Colombia y las decisiones tomadas desde el ejecutivo.

⁵¹Según cifras expuestas por Reyes el 52,3% de los desplazados tenían algún derecho real sobre la tierra (propiedad, posesión, colonato, propiedad colectiva u otra) el 7,9% trabajaba tierras en arrendamiento, el 19% no dejó tierra y el 20,8% no responde. Con lo que se demuestra que mínimo la mitad de los desplazados del país, tenían propiedad sobre la tierra y que la misma ha sido expropiada de forma forzada por parte de los actores anteriormente expuestos. (A. Reyes, 2009: 138).

⁵² Proyecto de ley de tierras liderado por el Gobierno de Juan Manuel Santos que actualmente cursa en el Congreso.

informes ya plantean inconvenientes sobre el documento, afirmando que el proyecto se limita a la posibilidad de desarrollar proyectos productivos direccionados por los acuerdos logrados en el TLC, avoca a que “los cultivos rentables que le darían utilidades a los beneficiarios de la restitución no serían los alimentos básicos de la dieta, sino los cultivos exportables cuyo precio tiende a fluctuar más en el mercado internacional y cuya gestión posiblemente no estaría a cargo de los propios campesinos”.⁵³ La aprobación o no del proyecto y la forma como sea ejecutado, marcará el escenario actual de la política de tierras en Colombia.

Para finalizar este capítulo vale la pena concluir que la desigualdad en la tenencia de la tierra y la exclusión del sistema de representación han configurado un marco de oportunidades y amenazas para el movimiento. Este marco destaca la forma en que la acción colectiva se hace posible, en tanto que el orden establecido se presenta como vulnerable o receptivo al cambio debido a los ajustes políticos y sociales. Las oportunidades y amenazas por sí solas, significan poco, por tal razón estas deben ser visibles y percibidas como tales por el movimiento para que la acción contenciosa sea modificada. Así, al hablar de oportunidades se hace referencia a:

“dimensiones consistentes - aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales - del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente (...) poniendo énfasis en los recursos exteriores al grupo - al contrario que el dinero o el poder- que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles y desorganizados.” (Tarrow, 1997: 49)

⁵³ Alejandro Mantilla Quijano. *El proyecto de ley sobre restitución de tierras: ¿Un caballo de troya contra las poblaciones rurales?*, Bogotá, CED – INS. 2010, 7.

Al caracterizar las oportunidades y amenazas más que como factores estructurales o categorías objetivas, como elementos sujetos a atribución dependiendo de la contienda específica y de los actores organizados formalmente que entran a interactuar; se establece que los sujetos movilizados realizan un balance que les permite identificar cuatro puntos fundamentales: “el grado de tendencia de apertura del sistema político institucionalizado; la estabilidad de las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas; la posibilidad de contar o no con el apoyo de las elites, y la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo”.⁵⁴

En este sentido y teniendo como base lo expuesto durante este aparte se pueden nombrar algunos elementos que hacen parte de ese marco que va a determinar la acción del movimiento campesino.

Durante décadas el bipartidismo se estableció de forma hegemónica y excluyente frente a terceras fuerzas que pudieran participar dentro del sistema de partidos en el país. El Frente Nacional eliminó las posibilidades de establecer oposición a través de los canales institucionales, y el descontento campesino y popular se expresa por medio de proyectos insurgentes, que surgen durante la década del 50 y se posicionan como una forma organizativa campesina a partir de mediados de los 60.

La imposibilidad de establecer partidos modernos, dada la “expansión de una estructura informal basada en los poderes regionales y el adhesión a un

⁵⁴Mc Adam, Doug, *Movimientos sociales perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos de interpretativos culturales*, Ediciones Istmo, España, 1999.

caudillo (...) promoviendo el “notablato” local y el clientelismo, elementos comunes en los partidos colombianos actuales” (F. Giraldo, 2003: 35) .Establece las bases para la existencia de una tradición anti electoral por parte del campesinado.

De igual manera la impermeabilidad del sistema político colombiano a las demandas campesinas, especialmente con respecto a la tierra, ha conllevado a la creación de expectativas frustradas al interior del campesinado, las cuales marcan su trayectoria como actor político en la dinámica de la contienda. La acción monopólica frente a la propiedad de la tierra, ya sea por vías legales o ilegales, visibiliza la falta de voluntad por parte del Estado de normativizar una reforma agraria que posibilite un real proceso de redistribución.

Bajo este balance el movimiento campesino se construye en Colombia como un actor político dentro de la contienda, estableciendo un repertorio de su acción y desarrollando un conjunto de mecanismos que le permitan mantenerse como contendor. Estos elementos serán examinados en el capítulo que se presenta a continuación.

CAPITULO II

EL MOVIMIENTO CAMPESINO COMO ACTOR POLÍTICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU REPERTORIO DENTRO DE LA ACCIÓN CONTENCIOSA

“No nos basta de ninguna manera el rechazo a la política imperante y la oposición a los lesivos planes y medidas del gobierno. Construimos unitariamente una política propositiva, para abrir caminos y futuro, y demostrar que somos parte de la solución a los problemas claves del sector y del país”

-Mandato Agrario-⁵⁵

Dependiendo de la forma como se ha configurado la estructura agraria y el sistema de partidos, el movimiento campesino colombiano ha construido el repertorio de su acción contenciosa. El repertorio entendido como un conjunto de interacciones que caracterizan a un conjunto de actores, es caracterizado como un performance que “se innova a partir de los repertorios heredados y a menudo incorpora formas rituales de acción colectiva” (Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly; 2005:53)

El marco de oportunidades y amenazas ha facilitado o dificultado los cursos de acción, la definición de propuestas del sector y lo que cambia o se mantiene dentro del repertorio. De forma tal que el campesinado como actor político ha desarrollado diferentes formas de acción contenciosa modificando su repertorio, pues es claro que este “evoluciona como resultado de la improvisación y la lucha. Pero en cualquier momento dado, limita las formas de interacción que son probables o inteligibles para las partes en cuestión” (Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly; 2005:54)

⁵⁵El Mandato Agrario es la declaración política del Congreso Nacional Agrario llevado a cabo en el 2003. Este fue un espacio de convergencia de las organizaciones campesinas, indígenas y afro descendientes, con amplia trascendencia para la definición de las agendas políticas actuales.

Este cambio es expresado por el CNA en su propuesta de adoptar la vía electoral como opción actual dentro de la contienda, tomando distancia de la vía armada que ha sido una opción recurrente por parte del campesinado. Tal decisión ha conllevado a la conformación del movimiento político Poder y Unidad Popular (PUP) que confluye en el partido Polo Democrático Alternativo (PDA).

Bajo este argumento, este capítulo presenta un breve análisis del proceso de configuración del movimiento campesino en Colombia, describiendo su trayectoria y enunciando el momento en el que el Coordinador Nacional Agrario aparece en la escena nacional. Posteriormente caracteriza al CNA como una organización, dando cuenta de la forma en que se consolida su repertorio y visibilizando los principios ideológicos propios de la larga historia de lucha del campesinado, que están presentes en el mismo.

1. Configuración del movimiento campesino en Colombia

La base de surgimiento del campesinado en Colombia, proviene de la paulatina desarticulación de comunidades indígenas, del declive del sistema esclavista y finalmente de los grupos de blancos pobres que fueron relegados a zonas rurales. A inicios del siglo XX, las luchas campesinas del país fueron de carácter local y estuvieron caracterizadas por levantamientos regionales, que se desarrollaron manteniendo una diversidad de reivindicaciones, pero cuyo centro fue la disputa

por la modificación de la estructura hacendaria y la erradicación de prácticas provenientes del sistema esclavista anteriormente abolido en el año 1851⁵⁶.

La mayoría de las sublevaciones campesinas se registraron en la Costa Atlántica, el Cauca, la región del Sumapaz y el eje cafetero (H. Mondragón, 2002: 8-10), algunas otras se desarrollaron en departamentos como Tolima y Huila. Sin embargo, en diversos puntos del territorio nacional se hicieron presentes levantamientos locales.

La primera forma de asociación de los pobladores rurales fueron las ligas campesinas y los consejos de campesinos e indios, los cuales ya para 1930 comienzan a establecerse bajo la forma de sindicatos con representación departamental y nacional,

“Para 1928 existían sólidas organizaciones, no solamente “Ligas Campesinas”, sino que además se formaron el Partido Agrario Nacional, dirigido por Erasmo Valencia, la UNIR fundada por Jorge Eliécer Gaitán y el Partido Socialista Revolucionario, de algunos de cuyos dirigentes surgiría más tarde el Partido Comunista”(H. Mondragón,2002: 8)

Durante los años 30 aumentó la protesta social, fueron más frecuentes los conflictos y la participación campesina. Para 1938 el número aproximado de campesinos envueltos en las movilizaciones fue de 30.000 (D. Fajardo, 1983: 44). La influencia de las ideas socialistas desarrolladas por el Partido Comunista y el Partido Socialista Revolucionario se hace evidente. Uno de los hitos a resaltar durante el proceso de construcción del movimiento campesino es la consolidación

⁵⁶La abolición se presentó por medio de la Ley 2 del 21 de Mayo de 1851. Para ese momento se estima que existían alrededor de 90.000 esclavos en el país. (A. Machado, 2009:78)

de la primera organización campesina en el país, fundada en 1942 y denominada Federación Campesina e Indígena. En cierta forma, su creación se presentó como una respuesta nacional a la ley 100 y a la creación de la APEN, a las cuales ya se ha hecho referencia.

El periodo de la violencia iniciado el 9 de Abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, generaliza el conflicto social y político en el ámbito de lo nacional. Fruto de esta situación, se da un proceso de aniquilamiento de la Federación en donde perdieron la vida la mayoría de sus dirigentes. A este periodo resistieron los campesinos en varias zonas como Viotá (Cundinamarca), Sumapaz, el sur del Tolima, el Magdalena Medio, el norte del Valle y los indígenas de Yaguará (Tolima), pero solamente con las armas en la mano mantuvieron sus tierras. (H. Mondragón, 2002: 10)

Durante la década de los 50

“el gobierno autoriza medidas para el desalojo masivo de arrendatarios, aparceros, colonos y ocupantes campesinos de tierras. La lucha por la tierra se libraba en lugares donde históricamente habían existido enfrentamientos de clase: Tolima, Córdoba, el Magdalena Medio y los Llanos Orientales. En ellas surgen guerrillas liberales.” (T. Roa, 2009:3).

Estas guerrillas entregan sus armas durante el proceso de negociación realizado en 1953 con el gobierno de Rojas Pinilla, General cuyo mandato antecede el inicio del periodo del Frente Nacional. Cabe anotar que varios de los desmovilizados que se habían acogido a la amnistía, son asesinados

posteriormente, como el caso de Guadalupe Salcedo en 1957 y Dumar Aljure, dos de sus comandantes más reconocidos.⁵⁷

A pesar de la represión, los campesinos organizados mantuvieron presión constante sobre el gobierno nacional, el cual incumplió lo estipulado en la ley 135 del 61, demostrando nuevamente que los intentos de reforma agraria en ningún momento afectaron al latifundio. La presión de los terratenientes aumentó sobre los campesinos movilizados y en miras a evitar la extinción de predios promovieron junto con el gobierno nacional un proceso de colonización, que en últimas amplió la frontera agrícola principalmente al sur del país y en la costa pacífica, arrasando con zonas de gran biodiversidad.

La vía armada, que ya se había hecho presente con las guerrillas liberales, se convierte nuevamente en una opción para el campesinado. En el año de 1964 son creadas las FARC, el ELN y en el año 1968 surge el EPL. Sus filas fueron constituidas por campesinos de distintas regiones, por lo que en sus reivindicaciones y plataformas de lucha, se hizo evidente un fuerte contenido agrario⁵⁸.

El nuevo referente campesino a nivel nacional que aglutinó la propuesta de reforma agraria fue la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). Esta organización se crea en 1967, luego de la generación de una oportunidad política durante el gobierno de Lleras Restrepo, materializada en la aprobación del

⁵⁷ Como referencia de este proceso ver: Eduardo Isaza. *Las guerrillas del llano. Testimonio de una lucha de cuatro años por la libertad*. Bogotá. Librería mundial. 1976. José Enrique Tirado. *La desmovilización de grupos armados ilegales y la seguridad hemisférica: caso colombiano*. Washington. Colegio Interamericano de Defensa de los EEUU. 2006. En: <http://library.jid.org/en/thesis/Tirado.pdf>.

⁵⁸ Al respecto ver: para el caso del ELN, el Manifiesto de Simacota, principalmente el punto 2 y para el caso de las FARC: Adriana Marulanda. *La cuestión agraria y su incidencia en los orígenes de las FARC- EP*. Bogotá. UNIANDES. 2003.

Decreto 755 del mismo año en el que se buscó establecer un registro de los campesinos usuarios de los servicios estatales.

La constitución de la ANUC marcó uno de los momentos más álgidos de la trayectoria del movimiento campesino, pues se puede afirmar que es entre finales de los años 60 y principios de los 70, donde se logra articular la lucha bajo un referente nacional, haciendo posible llevar a cabo constantes acciones de hecho, y establecer una gran organización que abarcara casi todo el país.

En el año 1972, la Asociación se dividió en dos líneas

“una de carácter estatal que siguió las directrices de los partidos tradicionales, y otra independiente, que apoyaba las invasiones de tierras pero que, debido a la falta de entendimiento de sus dirigentes, terminó dividida, dificultando la constitución de una organización sólida que trazara las directrices políticas y operativas del campesinado”.⁵⁹

Durante estas dos décadas, se crean una diversidad de movimientos y partidos políticos de izquierda. Estos surgen con el objetivo de establecer plataformas legítimas en el marco del sistema de representación, bajo las cuales acceder a las ramas del poder público. Dentro de los más reconocidos están: A Luchar (1985), el Frente Popular, el MRL (1960), el Frente Unido de Camilo Torres (1965), la ANAPO (1962), la UNO, Firmes (1979), la Unión Patriótica UP (1985), el Nuevo Liberalismo (1989) y la Alternativa Democrática-M19. (1970).

⁵⁹Isaías Tobasura. “Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza”. En: *OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VI, no. 16* . CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: Argentina. 2005. [Citado: 24/4/2010]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/AC16Tac u%F1a.pdf> ISSN: 1515-3282, 3.

Este tipo de iniciativas populares fueron menguadas a través de la guerra sucia librada por los grupos tradicionales en el poder, los nacientes paramilitares y los capos del narcotráfico. Uno de los ejemplos más dicientes al respecto, es el caso de la UP, movimiento político conformado en 1985 bajo el apoyo del Partido Comunista Colombiano, el cual fue objeto de la guerra sucia desarrollada por el Estado, bajo el objetivo de reprimir la opción de una fuerza opositora de peso en el sistema partidario.

La represión protagonizó este periodo pues “entre 1978 y 1988, fueron cometidos 8709 asesinatos políticos, se presentaron 2851 casos de tortura y 1054 detenciones – desapariciones, la mayor responsabilidad por tales delitos recayó sobre las Fuerzas armadas, la policía y los Paramilitares”⁶⁰. El asesinato de dirigentes de organizaciones sociales y de líderes de los movimientos políticos de izquierda, se convierte en la respuesta del Estado colombiano, frente a una posible opción de cambio⁶¹.

En la década del 80 las luchas sociales lograron unificarse en referentes nacionales de gran envergadura tales como la Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC), la Centra Unitaria de Trabajadores (CUT y la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos (CNMC). Estos referentes paulatinamente incluyen dentro de su repertorio nuevas reivindicaciones que dan cuenta de la necesidad de plantear elementos más puntuales sobre cada uno de

⁶⁰Javier Giraldo. *Los modelos de represión*. En: solidaridad N 10, 40. Citado por Leopoldo Múnera, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968- 1988*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1998, 434.

⁶¹ Prueba de ello es que el candidato presidencial por la UP, Jaime Pardo Leal, es asesinado en Octubre de 1987, y del mismo modo entre finales de 1989 y mediados de 1990 son asesinatos tres figuras claves: Bernardo Jaramillo Ossa (Fundador de la UP y candidato presidencial del movimiento), Carlos Pizarro (candidato presidencial por la Alianza Democrática M-19) y Luis Carlos Galán (candidato del Partido Liberal, con una postura radical).

los sectores y las realidades locales. Se puede afirmar que entre el 80 y el 88 se presenta el periodo de mayor acción colectiva del país⁶².

En lo rural, tres configuraciones regionales expresan el nuevo escenario de las disputas: las regiones en donde se presentaban enclaves mineros y agroindustriales, aquellas en donde se presentaban procesos de colonización campesina con concentración de tierras y finalmente en donde el latifundio seguía predominando y se evidenciaba una alta densidad poblacional. (A. Reyes, 2009:39). Estos tres contextos dan cuenta de los actores que funcionan como oponentes presentes en la contienda, las ETNS en el caso de los enclaves, los narcotraficantes dentro de los procesos de colonización al sur del país o los paramilitares en zonas de latifundio tradicional como la región atlántica.

Paralelamente, es en esta década donde se presenta el fortalecimiento del movimiento guerrillero a lo largo y ancho del territorio nacional, así, “los frentes de las FARC se duplicaron durante la vigencia del Estatuto de Seguridad; el M 19 que actuaba sólo en las ciudades se desplegó en el sector rural y guerrillas que habían sufrido retrocesos como el EPL o derrotas como el ELN se recuperaron y ampliaron”. (H. Mondragón, 2002:12)

Desde el movimiento campesino los intentos de unidad comenzaron a aparecer. Un nuevo auge de la lucha campesina se hizo evidente y las tomas de tierras volvieron a tomar protagonismo. La ANUC buscó reconstruirse a partir del año de 1987, conformando con el ala anti oficialista, la ANUC Unidad y Reconstrucción (A-UR). Dentro de los procesos unitarios, se presenta la

⁶²Mauricio Archila. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958- 1990*, Bogotá, Icanh, 2003.

conformación del Coordinador Nacional de Organizaciones Agrarias CONA en 1984, la cual junto con la Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas ANTA, conforman en el año de 1987 la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria, Fensuagro.

La lucha por la tierra y la defensa de la economía campesina se mantuvieron e incluyeron una fuerte oposición a las nuevas políticas agrarias que se establecieron, dada la entrada del proyecto neoliberal en el país, la concentración de tierras por parte de narcotraficantes y paramilitares y las medidas tomadas por organismos internacionales como la OMC, el FMI y el BM.

El aumento de la población urbana y la correlativa disminución de la población rural, ha sido definitiva para el cambio de las demandas del sector campesino. Lina María Sánchez⁶³, establece una relación cercana entre los fenómenos migratorios forzados derivados del conflicto alrededor del control y apropiación territorial, y las formaciones urbanas. Basada en los datos de los censos nacionales, muestra las siguientes cifras:

PROCESO DE URBANIZACIÓN ⁶⁴			
AÑO	POBLACIÓN TOTAL (en millones)	% POBLACIÓN URBANA	% POBLACIÓN RURAL
1938	8,7	31	69
1951	11,5	39	61
1964	17,4	52	48
1973	22,8	59	41
1985	30	65	35
1993	37,6	68	32
2005	42	75	25

A partir de éstas se puede ver una concentración urbana durante los años 60, que es explicada como consecuencia de la migración dada por

⁶³Lina María Sánchez Steiner. *Migración forzada y urbanización en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

⁶⁴Cuadro realizado por mí, con datos de la autora.

desplazamiento forzado durante el periodo de la violencia. Sin embargo se afirma que “desde mediados de los 80, se generaron nuevos éxodos forzados de campesinos que al presente superan las cifras de los desterrados de mediados del siglo XX” (Sánchez, 2007:17).

Del mismo modo, crecieron las protestas por violación a derechos humanos, en defensa de la vida y las demandas por infraestructura y servicios como salud y educación. En un contexto general de luchas de los movimientos a nivel nacional, cabe señalar que durante los 90

“lo que se ve son organizaciones campesinas unidas a otras expresiones organizadas de diferentes sectores sociales alrededor de demandas territoriales. Son movimientos policlasistas y alianzas de pobladores tanto urbanos como rurales que se constituyen alrededor de demandas relacionadas con una región y su desarrollo”⁶⁵

Bajo este contexto fue posible que el movimiento campesino posicionara las demandas propias del sector y compartiera reivindicaciones con otros sectores movilizados. Tal situación viabilizó el establecimiento de plataformas conjuntas por medio de las cuales se buscó consolidar una organización popular sobre los territorios.

En la última década las organizaciones han confluído en tres grandes federaciones a nivel nacional: el Coordinador Nacional Agrario CNA, creado en 1997; el Consejo Nacional Campesino CNC, creado en 1999 y el Consejo

⁶⁵Stephan Suhner. *Resistiendo al olvido, tendencias recientes del movimiento social de las organizaciones campesinas en Colombia*, Bogotá, UNRIDS, Ed Taurus, 2002, 58.

Democrático Campesino, por medio de los cuales se han convocado movilizaciones y se han establecido planes de lucha sectoriales.

Entendiendo entonces a los movimientos sociales como

“desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades (...) de manera tal que un episodio de confrontación sólo se convierte en un Movimiento social merced al mantenimiento de la actividad colectiva frente a los protagonistas”⁶⁶

se puede afirmar que el movimiento campesino en Colombia es un movimiento social cuya principal característica es que "aglutina a la población rural, pero diferenciándose de los indígenas y de los afrocolombianos" (I. Tobasura, 2005:6).

De la misma forma, se ha constituido a partir de reivindicaciones estructurales tales como la lucha por la tierra, su reconocimiento como actores políticos y la defensa de una forma de agricultura específica, manteniendo una "estrategia de producción es básicamente la reproducción de la unidad doméstica, más que la obtención de una acumulación de capital" (I. Tobasura, 2005:5).

Su acción se desarrolla bajo un marco de represión por parte de las elites nacionales, en donde, como movimiento campesino, no solo aprovecha o amplía el marco de oportunidades políticas existentes, sino que a partir de su accionar,

⁶⁶Sydney Tarrow. *El poder el movimiento. Los movimientos sociales la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza editorial, 1997, 21.

las crea y amplía para las elites, entendidas éstas como sus oponentes dentro de la contienda. Como resultado, dicha dinámica ha imposibilitado dar solución a los problemas agrarios, mostrando una historia marcada por la movilización extra institucional, sublevaciones, acciones guerrilleras, etc, todas ligadas a la lucha por la tierra y las reivindicaciones del sector campesino. En este contexto, emerge el CNA como una estructura organizativa campesina que buscará, durante los años recientes, una participación dentro del sistema electoral. En ese marco y tradición histórica anteriormente expuestos, esta decisión no se podría llevar a cabo sin dudas, discusiones internas y controversias, de las cuales se dará cuenta a continuación.

2. Surgimiento del Coordinador Nacional Agrario y justificación de su acción

El CNA surge en un contexto de constantes “movilizaciones regionales, de sectores campesinos minifundistas, que exigían solución a la crisis agraria, y que no encontraban una respuesta adecuada en las organizaciones nacionales afectadas por la violencia y la muerte o el exilio de sus dirigentes” (H. Mondragón, 2002:15.).

Tras la implementación del modelo neoliberal y la reducción del área cultivada en cultivos transitorios y el café, se presentó una crisis cafetera que desembocó en un conjunto de protestas por parte de los productores. Bajo este contexto, fue convocado por la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores

del Tolima, Asopema, el I Encuentro Campesino, Sindical, Popular y Estudiantil”⁶⁷, en el que se buscó generar un espacio de confluencia de los sectores movilizados.

A raíz de esta propuesta se realizan en las distintas regiones foros departamentales y nacionales sobre las problemáticas del sector campesino, que sirvieron como marco de movilización y encuentro para la realización del I Foro Nacional Agrario en 1997, en el que se da origen al CNA. El objetivo central de la conformación del Coordinador es precisamente establecer un referente nacional en el que se encuentren las organizaciones campesinas locales, con miras a “construir una nueva sociedad partiendo desde las comunidades, con criterios de equidad, paz, justicia social y soberanía popular”(CNA, 1998:55).

El CNA está constituido por pequeños, medianos agricultores y campesinos colonos que ligan sus vidas a actividades rurales y agrarias. Éstos parten de su construcción identitaria⁶⁸ para plantear la defensa del valor socio cultural de ser campesino y defender la importancia de éste actor dentro de las comunidades y la sociedad colombiana en general.

Su apuesta organizativa tiene como objetivo lograr a nivel nacional una propuesta en la que se encuentren distintas experiencias del sector, manteniendo “la unidad como principio, la cual indica que debemos propugnar por la articulación

⁶⁷Coordinador Nacional Agrario, *Plataforma política*, Colombia, 2009, 8.

⁶⁸En términos de la formación de la identidad de los sujetos movilizados, vale la pena precisar que Tarrow, Tilly y Mc Adam, indican que su definición es fundamental para la forma en que se configuran las reivindicaciones dadas, los procesos políticos contenciosos y los resultados que de éstos se desprenden. Pues, las identidades de los actores son cambiantes y se establecen en un proceso de redefinición: “Las acciones no consisten en emisiones auto deliberadas de energía individual, sino en interacciones entre tales enclaves. Las identidades no son inherentes a tales enclaves como atributos fijos, y menos aún a los estados de conciencia de estos enclaves, sino a las conexiones entre esos enclaves y las interacciones en las que estos están implicados”(Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly; 2005:61).

en la diversidad de formas y expresiones organizativas que tienen su vitalidad en la población rural” (CNA; 2009:65).

El Coordinador no es un ente jurídico, es una coordinación de distintas organizaciones que comparten un marco de reivindicaciones y tienen cercanías ideológicas y políticas frente a la consolidación de los procesos de lucha campesina. En ese sentido, un aspecto característico del Coordinador y que los diferencia de otras plataformas organizativas es que buscan plantear “una oxigenación del movimiento campesino, que responda a las necesidades actuales del sector y que logré establecer una mayor participación, dejando de lado el método hegemónico de otros tiempos”⁶⁹

En la primera asamblea, llevada a cabo el I semestre del 2000, las organizaciones convocantes establecen la estructura organizativa de la plataforma, y para la asamblea realizada en el 2008, determinan la participación de las siguientes organizaciones⁷⁰:

Asociación	Región
Asociación Campesina de Antioquia ACA	Antioquia
ASOAGROS	Surge de la disolución de la Asociación campesina del centro del valle ACACEVA
Asociación de pequeños y medianos productores del oriente antioqueño ASOPROA	Antioquia
Asociación de productores orgánicos del Huila	Huila
Asociación Departamental de Usuarios Campesinos ADUC	Arauca
Asociación Vía Sumapaz	Cundinamarca
Comité de integración de macizo colombiano CIMA	Norte del cauca y Nariño
Comité de Integración social del Catatumbo	Norte de Santander

⁶⁹Entrevista a Ricardo Arboleda, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

⁷⁰Tomados de las entrevistas realizadas a Alberto Castilla y Germán Bedoya, Miembros del Equipo de coordinación Nacional y de diversas notas de trabajo interno entregadas por dichos dirigentes.

CISCA	
Coordinador Regional Agrario de Nariño	Nariño
Federación Agro minera del Sur de Bolívar FEDEAGROMISBOL	Sur de Bolívar
Movimiento Campesino de Cajibío y el Proceso Tiendas Cooperativas del Tolima	Herederero del proceso organizativo de la asociación ASOPEMA, mermada debido a un proceso de represión sobre sus dirigentes.
Proceso de Mesa agraria	Desarrollada durante el año 2003, con participación nacional

Desde su conformación, el CNA ha destacado la importancia de hacer parte de coordinaciones a nivel nacional e internacional, a través de las cuales se pueda desarrollar una articulación de la lucha de los campesinos y plantear movilizaciones conjuntas que amplíen los escenarios de acción política. Las coordinaciones internacionales⁷¹ en las que participa son: la Coordinadora Latinoamericana de las Organizaciones del Campo CLOC, Vía Campesina, la Convergencia de los Movimientos y Pueblos de las Américas COMPA y la Campaña si a la Vida no a las IFIS (Instituciones Financieras Internacionales).

De igual forma, las convergencias nacionales a las que concurre son: la Convergencia Campesina Negra e Indígena de Colombia (CNI), la coalición de movimientos sociales por la paz y contra la guerra, la alianza de Ongs, organizaciones sociales y afines⁷¹, la Red de Hermandad y Solidaridad Colombia (REDHER), COMPA-Colombia (espacio compartido con ONIC, PCN, UNEB, SINALTRAINAL, OFP. CRIC, CRIDEC), CLOC-Colombia (espacio compartido con FENSUAGRO, ANUC UR, FENACOA), la Minga de Resistencia Social y

⁷¹Tomados de las entrevistas realizadas a Alberto Castilla y Germán Bedoya, Miembros del Equipo de coordinación Nacional y de diversas notas de trabajo interno entregadas por dichos dirigentes.

Comunitario, y finalmente un proceso intersectorial más reciente denominado el Congreso de los Pueblos.

Las organizaciones que conforman la plataforma CNA cuentan como recurso clave con la herencia organizativa que deja la ANUC. La ANUC forjó una base campesina de gran envergadura durante la década de los 70, cuyas demandas centrales fueron la necesidad de generar una alianza entre obreros y campesinos, la exigencia de una reforma agraria y la expropiación de tierras, y la legalización de derechos de los campesinos a las tierras invadidas⁷². Luego de su división los liderazgos de carácter local tomaron fuerza, “generando nuevos procesos centrados en asociaciones campesinas locales que dejan de ser ANUC y que se centran en las reivindicaciones puntuales de las regiones o municipios”⁷³.

De este proceso surgen líderes con identidades regionales que mantienen los trabajos desde lo local y visibilizan las demandas que allí se presentan. El avance en la consolidación de procesos identitarios regionales durante esas décadas permitió establecer un conjunto de significados y códigos comunes que determinaron el mantenimiento de los trabajos organizativos locales. De igual forma, al momento en el que las organizaciones deciden crear una plataforma nacional como el CNA, retoman estos elementos clásicos de la lucha campesina y suman elementos novedosos propios del momento concreto.

En el impulso de iniciativas de unidad se consolida un espacio de trabajo conjunto denominado CNI⁷⁴. Este es resultado del trabajo desarrollado entre el

⁷²Anderz Rutqvist. *La organización campesina y la izquierda en la ANUC en Colombia 1970 – 1980*. Centro de Estudios Latinoamericanos CELAS. Universidad de Uppsala. 1983.

⁷³Entrevistas realizada a Germán Bedoya, Miembro del Equipo de coordinación Nacional.

⁷⁴Convergencia Campesina, Negra e Indígena de Colombia

2002 y 2003, cuya convocatoria parte de coordinaciones campesinas, indígenas y afro descendientes. Como resultado del proceso se realiza el Congreso Nacional Agrario y se produce un documento denominado *Mandato Agrario*, en el cual se reunieron las reivindicaciones transversales de los tres sectores.

Este pliego se constituyó en una agenda común de lucha desde lo nacional, al enmarcar el grueso de las demandas del movimiento campesino en el país. En la actualidad sigue conteniendo el marco de exigibilidad en el que se inscribe en CNA como organización campesina, exponiendo el derecho a la vida, a la tierra y el territorio, a la soberanía y seguridad alimentaria, a la reconstrucción de la economía campesina y al reconocimiento político del campesinado, entre otros.

La justificación de la estrategia del CNA se plantea en distintos documentos. En ellos se esbozan dos aspectos por medio de los cuales se da sustento a su conformación y posterior consolidación como proceso. El primero es una fuerte oposición a la desaparición de los pequeños campesinos, debido al carácter de la política agraria que privilegia la agricultura capitalista sobre la campesina.

Así, la implementación de monocultivos, considerados por el Coordinador como “la sentencia para muchas regiones del país en detrimento del Policultivo” (CNA; 2009: 14), plantea grandes límites a las posibilidades de desarrollar un modelo soberano y al desarrollo de una economía que garantice la permanencia del campesinado y sus actividades. Contrario a esto, el CNA rechaza la aplicación de las políticas neoliberales cuya implementación “por parte del estado colombiano está ligada a su concepción de modelo de desarrollo en contravía de los intereses nacionales y de las mayorías, poniendo en grave peligro la seguridad

alimentaria”⁷⁵, con lo cual se establece como única opción la venta de la fuerza de trabajo en grandes plantaciones o el desplazamiento, debido en este caso a la compra de las tierras.

El segundo elemento que justifica su acción contenciosa es confrontar la monopolización de la tierra en manos de paramilitares, narcotraficantes, élites tradicionales, y ETNs que conlleva al ya explicado proceso de contra reforma en el país, afirmando que se asistía

“a un proceso de re-latifundización, agudizado por la apertura económica que quebró un número importante de empresarios rurales. La mafia del narcotráfico que compró gran parte de las mejores tierras del país (más de 4 millones de hectáreas), los inversionistas nacionales y extranjeros que se apropian de las tierras con fines especulativos y por la acción de los grupos paramilitares que por medios violentos hacen el trabajo sucio, (...)El trinomio gamonales - narcotraficantes - latifundistas ha sido devastador para nosotros”. (CNA, 1998: 7)

En ese contexto el papel jugado por las ETNs como agentes monopólicos en la provisión de insumos y tecnología y como actores protagónicos en el proceso de explotación de recursos en los territorios, evidencian el aumento de su control dentro de las actividades productivas “la introducción de grandes ETNs en la economía nacional (...) ha posibilitado el desarrollo de inversiones a gran escala en todas las regiones (...) promoviendo la constitución de zonas francas, eliminando las leyes que protegían el medio ambiente y desregulando la legislación laboral y tributaria (CNA; 2009: 20).

⁷⁵Coordinador Nacional Agrario, *Memorias del II Foro Nacional Agrario*, Bogotá, 1998, 8.

3. Establecimiento del repertorio del CNA: prácticas y significados comunes

Como se ha presentado hasta el momento en la historia del movimiento campesino se presentan constantes momentos de represión que han traído como consecuencia un balance entre desarticulación y reconfiguración de la acción colectiva de este actor. Durante los últimos 20 años de implementación de las políticas neoliberales se desarrolla una fragmentación de la lucha campesina a nivel nacional (a la cabeza de la ANUC) y la concentración de la misma en el ámbito de lo local, de igual forma se evidencian cuatro actores como opositores al movimiento campesino: las elites tradicionales, los narcotraficantes, las ETNs y los paramilitares, cuya política de represión deriva en una inmensa cantidad de desplazados y una crisis humanitaria de gran envergadura.

Aunque ese es el contexto existente, el movimiento social se mantiene en resistencia re significando las prácticas y entablado un conjunto de significados comunes que permitan la continuidad de la acción contenciosa. Las organizaciones regionales que integran el CNA han construido una agenda política que plantea la posibilidad de compartir un marco reivindicativo concreto y establecer un repertorio de acciones conjunto⁷⁶ frente a sus oponentes. Su acción tiene como herencia los años de lucha campesina en diferentes regiones del país y el proyecto político ideológico que se consolida tiene como referencia los postulados de la ANUC.

⁷⁶El repertorio de la contienda “representa las formas culturalmente codificadas que tiene la gente de interactuar en la contienda política” (Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly; 2005:17). Así, el cambio en las reivindicaciones del movimiento campesino, a través de los años y la forma como éstas se exponen a través de la acción contenciosa, configuran dicho repertorio y dan luces sobre los marcos interpretativos o procesos enmarcadores por medio de los que se establece un conjunto de significados y conceptos comunes.

En el proceso de configuración como plataforma se va estableciendo una agenda programática que evoluciona dependiendo de los diversos momentos de improvisación presentes en la lucha y del encuentro de los actores movilizados alrededor de la plataforma. Los puntos base del programa se han ido modificando pues tal como lo señala uno de sus dirigentes

“en los comienzos la plataforma de reivindicaciones era para el sector, eran reivindicaciones por precios y crédito, por oportunidades de acceso a la tierra. Sin embargo, la situación misma de guerra que ha vivido este país, de destrucción de las formas organizativas, ha ido obligando al CNA, (...) a construir una plataforma más política⁷⁷.

Partiendo del hecho de que la violencia es un fenómeno constante en la historia colombiana y que la disputa por la tierra es un elemento transversal de la misma, el primer postulado aborda la necesidad de recuperar la dimensión humanista en el desarrollo de las acciones cotidianas. El CNA propone destacar al sujeto colectivo como actor consiente de un intercambio solidario que trascienda las lógicas del sistema capitalista.

Plantea la defensa de la vida en condiciones dignas, enfatizando acciones que transformen “la realidad social, política, económica, cultural y ambiental de nuestro país, dando como resultado la configuración de un nuevo modelo de Sociedad cuyo objetivo central sea el bienestar de la población colombiana y latinoamericana” (CNA; 2009:61). Dentro de dicha tarea de transformación, convoca reiteradamente al establecimiento de un modelo educativo formal y no

⁷⁷ Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

formal, por medio del cual la educación impartida en el ámbito rural, parta de las necesidades del campesinado.

Tal como se ha expuesto anteriormente el sistema de partidos colombiano se ha caracterizado por la predominancia del bipartidismo y la monopolización del ejercicio democrático. En ese orden de ideas, un segundo principio destaca la importancia de conformar un proyecto democrático amplio bajo el que se disponga la construcción de un Estado para las mayorías.

Con este fin el CNA expone como prioridad la lucha por la solución política al conflicto social y armado⁷⁸. Así, su propuesta política establece como base de este proceso, la participación activa de las comunidades en resistencia en la consolidación de iniciativas de paz.

La intervención de EEUU y los organismos multilaterales en las políticas agrarias del país, con los consecuentes efectos sobre la economía campesina, conllevan al CNA a construir dentro de su repertorio una propuesta soberana. El tema de soberanía es el tercer punto dentro de la agenda. Este se ha estimado desde distintos ámbitos de la vida, abarcando lo agroalimentario, lo político, económico, cultural y social. Al comprender este concepto desde diversos aspectos el CNA propone condiciones de regulación social que partan de las necesidades de las comunidades, caracterizando como principios rectores:

“producir lo que se consume y consumir lo que se produce (...) tener acceso a los factores de producción: Tierra, Capital, Trabajo, Ciencia y Tecnología (...) que la producción nacional y el sistema nacional agroalimentario sean orientadas en

⁷⁸ La solución política respalda los procesos de negociación y diálogo entre los actores armados. Así mismo, parte de una lucha por la distinción entre combatientes y sociedad civil, con miras a generar progresivamente un proceso de deslinde entre los dos actores.

función de los intereses y necesidades de la población colombiana (...) determinamos los mecanismos de gobierno y participación política (tales como presupuestos participativos, Asambleas y Cabildos Abiertos, entre muchos otros), (...) demandamos la recomposición de las capacidades políticas de las administraciones municipales para la formulación de proyectos locales y regionales de vida, (...) Con respecto a los actores armados, nuestros planteamientos serán los de preservar nuestra vida, nuestra organización, nuestras propuestas políticas, sin su intervención ni su interferencia". (CNA; 2009, 65-68).

En este contexto, afirma la necesidad de darle un nuevo sentido a la economía. Expone que ésta sea considerada como un sistema que permita la edificación de condiciones materiales para la satisfacción de las necesidades humanas, partiendo un proceso de distribución de la riqueza. Dicha concepción entra a denunciar los impactos ambientales causados por el modelo económico a causa de la ampliación de la frontera agrícola en zonas de reserva natural.

Finalmente, el tema de tenencia de la tierra y el territorio que se estima como columna vertebral de la plataforma, tiene origen en la forma en que se consolidó la estructura agraria en el país. La agenda política, rescata la relación de las comunidades rurales con la tierra como base de su sustento, denunciando la intervención de las ETNs, los terratenientes y narcotraficantes sobre las mismas.

Mantiene una reivindicación clara frente a la redistribución de la tierra por medio de una reforma agraria integral, que asigne la propiedad "en condiciones de equidad e igualdad a mujeres como a hombres, dentro de la frontera agrícola; limitando y restringiendo los procesos de colonización y formulando límites a la

concentración de propiedad” (CNA; 2009:68). Bajo esta perspectiva se aporta un elemento significativo desde la organización, al incluir el hecho de que el Estado reconozca las diversas formas de propiedad desarrolladas por el campesinado.

El grueso de la propuesta campesina de las organizaciones campesinas que confluyen en el CNA tiene como objetivo la construcción de planes de vida locales. Con estos se busca establecer un proceso alternativo al estipulado a través de los planes de desarrollo dictaminados desde el gobierno nacional, en el cual se inicie la consolidación de un modelo que incluya las prioridades locales, y en esa medida posibilitar la superación de las relaciones histórica de dependencia a las que ha estado sujeto el campesinado.

Los planes de vida buscan establecer guías generales desde los contextos regionales, por lo que

“están determinados por las necesidades identificadas en cada uno de los procesos organizativos. Por ejemplo, Arauca construye un plan de equilibrio, el Sur de Bolívar ha identificado un plan de vida con énfasis de la defensa de los derechos humanos, el Catatumbo avanza en la construcción de un plan específico, el Cauca tiene un plan propio. Se puede decir entonces que los planes de vida, son la expresión política de lo que las comunidades plantean”⁷⁹.

⁷⁹ Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

CAPITULO III

TRAYECTORIA DEL CNA Y CAMBIO EN LA ESTRATEGIA DE LA ACCIÓN CONTENCIOSA

“El poder popular es a la vez método y sentido, propósito y razón de ser, mediante los cuales el pueblo se convierte en sujeto de la acción revolucionaria”

-Plataforma Política del PUP-⁸⁰

El Coordinador Nacional Agrario (CNA), objeto de esta tesis, confluye actualmente en la consolidación del movimiento político Poder y Unidad Popular (PUP) que hace parte del Polo Democrático Alternativo (PDA). La toma de esta decisión ha traído diversos cambios en la agenda de transformación y las estructuras de movilización, visibilizado un conjunto de rupturas y continuidades de la acción colectiva del movimiento.

El PUP surge en 2006 y es expresión de la incursión de un conjunto de organizaciones sociales dentro del ámbito electoral. Nace del interés de disputar el sistema de partidos ocupado históricamente por las elites del país. Las organizaciones que confluyen dentro de esta propuesta, incluido el CNA, tienen como objetivo frenar el monopolio de las funciones ligadas a la gestión de lo público a partir del acceso a instancias como el congreso, y al mismo tiempo posicionar una agenda política dentro del PDA.

Este proceso actualmente se encuentra en construcción y ha generado diversas discusiones, tanto al interior del CNA como al de cada una de las organizaciones campesinas que la componen. Aunque con este cambio de estrategia el CNA se aparta de una línea de acción anti electoral antigua dentro

⁸⁰ PUP. *Conclusiones de la asamblea nacional constitutiva. Programa político y plataforma de lucha*. Bogotá.2006.

del movimiento campesino, está pendiente una evaluación sobre la eficacia de la plataforma PUP para este fin.

Para ello se realizará durante este capítulo un breve análisis del proceso de configuración del PUP y del papel del CNA en la configuración de la agenda de transformación y las estructuras de representación. Finalmente, se presenta un análisis general de las relaciones establecidas entre CNA y PUP, y entre PUP y PDA, para determinar el cambio en la estrategia y los recursos movilizados por parte de la organización campesina.

1. Creación del movimiento político Poder y Unidad Popular (PUP) y su caracterización como nuevo actor dentro de la contienda.

El Polo Democrático Alternativo surge como partido político luego de un proceso de unidad de distintas experiencias organizativas dentro de la izquierda en Colombia⁸¹. Su constitución estuvo fuertemente marcada por la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia de la república, razón por la cual el partido se crea como un referente de oposición política.

Algunos sectores progresistas y de izquierda vieron eliminadas las posibilidades generadas luego del proceso de la constituyente llevado a cabo en 1991, con el apareamiento del “Partido Social de Unidad Nacional” - Partido de la U- y “Cambio Radical” que reagruparon familias tradicionales del país. Por tal razón se comienzan a visibilizar propuestas organizativas nacionales de carácter nacional bajo las cuales poder entrar a disputar la institucionalidad ganada.

⁸¹ Para ver la configuración actual del PDA ver Anexo 2.

La génesis del proceso de unidad del PDA inicia en la constitución del Frente Social y Político (FSP)⁸² que tuvo como antecedente el desarrollo del Frente Amplio creado en 1998. Posteriormente, teniendo como contexto las elecciones presidenciales del 2002, el FSP junto con el MOIR, la UD, Opción Siete y Movimiento Ciudadano, crean la plataforma Alternativa Democrática (AD), desde la que buscan participar ese año con la candidatura a la presidencia de Luis Eduardo Garzón, quien es derrotado por Álvaro Uribe al obtener el 54% de la votación.

En el año 2005, la unificación de los procesos de la AD, el PDI⁸³ y un sector denominado “los independientes”, da surgimiento al PDA y consecuentemente a la consolidación de la Mesa Nacional de Unidad, bajo la cual se estableció una amplia discusión sobre el peso de cada una de las fuerzas dentro del partido. Derivó de ello la elección de un candidato único para la presidencia, Carlos Gaviria, así como los candidatos para el congreso.

Dos años después de su surgimiento, el PDA estableció su “Ideario de unidad”⁸⁴, documento en el que se definen siete ejes de gobierno que dan cuenta de la agenda política del partido. El primero de ellos convoca a la implementación de un programa basado en la soberanía nacional y unidad latinoamericana con miras a establecer un proceso de integración desde el que se consolide un nuevo orden mundial sin la preeminencia de EEUU en la región.

⁸² . El FSP fue creado en recogió las propuestas del “Partido Comunista, El Movimiento por los de Derechos del Pueblo (MODEP), Dignidad Obrera, Presentes Por el Socialismo, El Movimiento Popular de Mujeres. El Colectivo Guillermo Marín, El Partido del Socialismo Democrático, La Federación Comunal” y varios sindicatos (PUP, 2006:52).

⁸³ Movimiento político surgido en el 2003, donde se recogieron ex militantes del Alternativa Democrática M19, la Corriente de Renovación Socialista y el Partido del Trabajo de Colombia.

⁸⁴ Polo Democrático Alternativo, *estatutos e ideario de unidad*, Bogotá, en: www.polodemocratico.net, 2007, 11.

El segundo, aborda la relación del Estado y el régimen político estableciendo la defensa al Estado Social de Derecho y demandando una reforma política en la cual se asegure el voto libre y soberano. El siguiente eje plantea en el apoyo al desarrollo de una democracia económica que apunte un proceso de crecimiento económico soberano que conlleve a la eliminación de las desigualdades, al fortalecimiento del aparato productivo nacional y al aumento de la producción interna. El cuarto eje plantea la defensa de los Derechos sociales, económicos, culturales y ambientales, así como su universalización ante el Estado. En quinto lugar se aborda la problemática de la paz, la justicia y la equidad, exponiendo una solución política al conflicto armado con el cese al fuego y las hostilidades y el desmonte del paramilitarismo. El punto siguiente establece que la política nacional de drogas debe ser definida a partir de los intereses de la nación y no de los intereses foráneos. Y finalmente, el “Ideario de unidad” plantea que el PDA apoyará la lucha de masas democrática en la que se encuentren los distintos sectores organizados del país.

Poder y Unidad Popular (PUP) surge como movimiento político en el 2006, impulsado por una diversidad de organizaciones gremiales que en miras a la consolidación de un partido político de izquierda, incursionaron en la propuesta de unidad planteada desde el Polo Democrático Alternativo (PDA). El PUP es caracterizado como un espacio amplio bajo el cual se expresa una fuerza política⁸⁵ que mantiene como fundamento esencial de su lucha la construcción del socialismo”.

⁸⁵ Este término hace alusión a un conjunto de diversos sectores organizados que dadas las cercanías ideológicas y organizativas, se ha encontrado en diversos espacios de lucha,

Este movimiento político se establece como “un proyecto ético político, comprometido con la transformación estructural de la sociedad, la lucha contra la opresión capitalista y la globalización neoliberal” (PUP, 2006:15)

El CNA como plataforma organizativa toma la decisión nacional de participar en su constitución y desarrollo representando al sector campesino al interior del movimiento político. La presencia del CNA en la conformación del PUP hace que éste participe, junto con el resto de sectores convocados, en la definición de los principios organizativos y la agenda política. Su participación se realiza a través de la designación de una persona del Equipo de Coordinación Nacional en el Comité Ejecutivo Nacional del PUP, la cual es elegida por método asambleario.

La valoración del momento político realizado por las organizaciones sociales que se incluyen en la propuesta PUP, se puede establecer desde diversos puntos. En el marco de lo internacional, se expone la caída del socialismo real, causa del establecimiento de una nueva correlación de fuerzas a nivel mundial que trajo como consecuencia “un aumento del saqueo de los países dependientes”(PUP, 2006:35). Además, se hace alusión al avance de la política de EEUU en la región y la respuesta latinoamericana, que, según el PUP organiza en tres bloques: “los que están sometidos a los acuerdos de TLC, como Perú, Colombia, Chile y varios países de Centro América; los que hacen parte del MERCOSUR (...) y un pequeño bloque que integra la propuesta ALBA” (PUP, 2006:36).

consolidando una postura conjunta en vías al establecimiento de las bases de un movimiento popular. Cabe resaltar que la conformación de un movimiento político por parte de esta fuerza, ya se había presentado anteriormente, bajo la plataforma de “A luchar”, la cual llega a su fin a principios de los años 90. A luchar, la Unión Patriótica y el Frente Popular constituyeron durante esta época un movimiento político con mayor proyección nacional, denominado Frente de Izquierda, este movimiento fue coyuntural y no tuvo muchas proyecciones posteriores.

Frente a la tendencia progresista de algunos gobiernos en América Latina, el PUP afirma que tiene identidad “en la caracterización internacional de los procesos actuales que se vienen llevando a cabo en Cuba, Venezuela y Bolivia. Socialista el primero y con reformas radicales los otros dos” (PUP, 2006:37). Bajo esta concepción, se plantea la incursión en el ámbito electoral pues su lectura política es que hay una tendencia democrática en diversos gobiernos de la región, con lo que mejora el marco de oportunidades para los referentes de izquierda. Es así como, uno de los dirigentes del PUP afirma que es preferible que “estén estos gobernantes como Correa, Evo y el mismo Lula, y Chávez a que estén los neoliberales fundamentalistas de siempre”⁸⁶.

Complementando el análisis del contexto internacional se valora el papel de las ETNs de origen norteamericano y europeo que paulatinamente han comprado empresas estatales estratégicas, estableciendo un monopolio en sectores de servicios como las telecomunicaciones y desarrollando megaproyectos para la extracción de recursos presentes en los territorios. Todo ello profundiza la dependencia y pone en riesgo la soberanía de Colombia. A esta situación, el PUP propone dar una respuesta basada en la discusión pública parlamentaria sobre las consecuencias políticas de la acción de dichas empresas.

En el plano de lo nacional, uno de los puntos de análisis del momento político es que Colombia es el único país de la región que cuenta con una fuerte presencia guerrillera y sin embargo “la tendencia general en América Latina es ganar espacio en los gobiernos mediante los procesos electorales legitimantes, que eviten cualquier pretexto de intervención posterior de los EEUU” (PUP,

⁸⁶ Entrevista realizada a Francisco Castillo, integrante del Comité Ejecutivo del PUP.

2006:37). El valor que se le asigna a estos procesos, es decir, a la posibilidad de llegar al gobierno por medio de las elecciones y no a través de la lucha armada, deriva en la conclusión del agotamiento de la vía armada en el país y la consecuente necesidad de distinguir entre la acción de los movimientos y organizaciones sociales, y la acción de la insurgencia.

Frente a la política de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe que aumentó la inversión de recursos estatales para el fortalecimiento de las Fuerzas Militares, y decide mantener el conflicto interno hasta que se presente la rendición de la insurgencia, el PUP se plantea la importancia de insistir en una solución política del conflicto.

De manera más general, la entrada de nuevos partidos unidos alrededor de la figura del Álvaro Uribe generó la propuesta de crear alternativas por parte de la izquierda, pues la lectura realizada desde los sectores que conforman el PUP es que éstos “tienen una profunda identidad con la entrega de la soberanía del país” (PUP, 2006:38). En esta lectura, su acción en el gobierno, no modificarían las condiciones estructurales de exclusión e inequidad en la sociedad colombiana.

La oportunidad del momento político para la creación del PUP, se centra en la aparición del PDA como alternativa para la izquierda del país, pues se presentó como un espacio de articulación de las diversas fuerzas. Al establecerse como la posibilidad de actuar coordinadamente desde lo electoral “se impulsa el PUP para actuar dentro del Polo, para tener un escenario más de articulación de los diferentes espacios que le permitieran tener una acción política dentro del PDA”⁸⁷.

⁸⁷ Entrevista a Alberto Castilla, miembro del equipo nacional de coordinación del CNA

Teniendo como referentes estos elementos de coyuntura, desde el PUP se expone la necesidad de “demostrar unas formas de administración diferentes, para lo que hay que diferenciar lo que es la administración, lo que es el gobierno y lo que es el poder (...) de forma tal que la idea de la participación electoral es sí acceder al gobierno con el reconocimiento de que el gobierno no es el poder.”⁸⁸

Con miras a consolidar una propuesta al interior del partido mediante la cual se establezca una postura o tendencia que parta de significados compartidos de las organizaciones convocadas en la construcción del movimiento político, Se construye una plataforma política, que como PUP se reivindican dentro del PDA.

Tres postulados gruesos conforman la base ideológica del proyecto de transformación del movimiento político. En primer lugar, la democracia y dignidad humana como base de la construcción de una nueva sociedad. Su propuesta busca plantear la construcción de espacios democráticos en el marco de lo institucional, estableciendo que su responsabilidad como movimiento político es

“poner en esos escenarios cada vez más y mejores representantes de los imaginarios de transformación (...) comprometiéndose con una democracia de la movilización, la organización de las comunidades y la construcción de alternativas de poder unidas a transformaciones de las condiciones de vida de la población.”(PUP, 2006:14).

Como segundo postulado está la construcción del socialismo como objetivo esencial de la lucha. Este socialismo es considerado por el PUP como un proceso histórico

⁸⁸ Entrevista realizada a Francisco Castillo, integrante del Comité Ejecutivo del PUP.

“construido sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, el ejercicio de la libertad individual y colectiva y un modelo de democracia que se centra en el poder popular como capacidad de la sociedad en su conjunto para generar transformaciones estructurales que conduzcan al bienestar general, a la convivencia fraterna y a la seguridad. (PUP, 2006:19).

Se resalta así la necesidad de crear una propuesta socialista que sea acorde con las condiciones del país y bajo la cual se puede proyectar un proceso de transformación consiente.

Por último, se acuerda la generación de una acción política basada en el poder popular, sus fundamentos y prácticas. Esta idea tiene implícita una concepción de lucha por el poder “que rebasa la concepción estrategista de la toma del poder como resultado del asalto al gobierno y de aquella otra que considera que las transformaciones estructurales se pueden dar mediante la acumulación de pequeñas reformas al interior de las instituciones” (PUP, 2006:27).

Por el contrario, el PUP coloca como centro las transformaciones que desde lo cotidiano van modificando las relaciones sociales y van posibilitando el empoderamiento de los sujetos organizados en la configuración de su forma de gobierno. Esta idea es desarrollada en el ideario político del PUP, considerando que el poder popular se evidencia desde una postura anticapitalista de mujeres y hombres nuevos que generan cambios en diferentes escenarios, los cuales parten de las transformaciones en el ámbito personal, hasta plantearlas en la lucha popular, espacio en el que se define de forma colectiva unos intereses comunes.

El objetivo estratégico de la creación del movimiento político es la realización de una articulación nacional del movimiento de masas que se identifique con unos planteamientos político-ideológicos con referencia histórica. Así se plantea que el PUP

“se ha nutrido de dinámicas revolucionarias que lo anteceden, por eso hay unas relaciones anteriores que se desarrollan y dan forma al movimiento. Esta ideología tiene como base una línea de pensamiento político en el país que se identifica mucho más con la construcción de poder popular, en donde son las organizaciones las que se juegan el protagonismo en la dinámica de la lucha política”⁸⁹.

En tal medida, las organizaciones sociales que comparten estos lineamientos ideológicos, definen cinco ejes programáticos que marcan los temas estratégicos de acción del movimiento político. El primero denominado Territorio y soberanía⁹⁰ incluye el ejercicio soberano sobre los territorios y los recursos presentes en él, así como el impulso de una política agraria que priorice lo alimentario al interior del país y disponga recursos para la financiación de investigación en servicio de la sociedad colombiana.

El siguiente eje expone la necesidad de establecer una lucha en defensa de la vida y la dignidad. En el que se incluyen las transformaciones que tienen relación con el trabajo, la vivienda, la salud y la educación, así como la propiedad social de los medios de producción. El tercer eje, expone como bandera de lucha

⁸⁹ Entrevista realizada a Ingrid Penagos Peña. Integrante del Comité Ejecutivo del PUP y representante del PUP frente al PDA.

⁹⁰En la definición de este punto tuvo bastante relevancia la postura del CNA como organización campesina. Aunque en la determinación de la plataforma de lucha

retomar el concepto de democracia y determina la importancia de “construir un Estado de Justicia Social, en oposición al Estado Social de Derecho desarrollado por el modelo neoliberal” (PUP, 2006:27).

Se establece como cuarto eje la unidad e integración latinoamericana como una opción de desarrollo continental. A través de ésta se afirma la necesidad de establecer una propuesta de bienestar para las mayorías, por medio de prácticas más solidarias entre los pueblos que se identifiquen con la autodeterminación y la libertad. Por último, el programa de lucha propende por la consecución de la paz, el cumplimiento de los DDHH y una solución política al conflicto social y armado.

Teniendo como base los aspectos anteriormente expuestos, así como las tensiones presentes en la consolidación del PDA como partido, la postura que establece el PUP al interior del partido defiende la constitución de un partido de tendencias y de masas que consolide una propuesta socialista al interior del PDA y que combine el ejercicio parlamentario con el trabajo de base. En este orden de ideas, la Dirección Nacional del PUP afirma que “el PDA debe organizarse como un partido de masa, donde las organizaciones políticas o los movimientos políticos puedan conservar su estructura, su militancia, su propio programa, llevándolo al escenario general del Polo”⁹¹.

Por su parte, el PDA se identifica con esta posición, no solo por la postura tomada por el PUP, sino porque ésta se identifica con la adoptada por la mayoría de las tendencias presentes al interior del partido. Se define entonces como: un partido democrático, de tendencias, civilista, pluralista, multicultural y pluriétnico,

⁹¹Entrevista realizada a Nelson Berrío en: Alfredo Holguín, *Ellos son grises, nosotros el arco iris – lo que piensa la izquierda colombiana en el contexto de surgimiento del PDA-*, Bogotá, editores Impresos, 2007, 214.

expresión de la unidad y convergencia de la izquierda democrática (PDA; 2007: 13).

2. De las estructuras de movilización a las estructuras de representación.

Las estructuras de movilización⁹² de las organizaciones campesinas que se suscriben al Coordinador están marcadas por la participación en movilizaciones regionales, tomas de vías y tomas a entidades estatales, evidenciando la permanente presencia de acciones de hecho dentro de su accionar. Bajo este contexto la trayectoria del CNA se han configurado a partir de la autonomía de las organizaciones regionales que en consecuencia dan razón de las dinámicas de trabajo local y plantean planes de trabajo y agendas políticas sobre cada uno de los territorios.

Estos canales son construidos y apropiados colectivamente. Al partir de lo regional y encontrarse a posteriori, en el terreno de lo nacional, se viabiliza la comprensión de las variantes que se implican dentro de la contienda, incorporando el resultado de las tensiones y distensiones en ambos niveles y la consolidación de una base social que hace posible la movilización.

⁹²Las estructuras de movilización, que son los canales a través de los que la gente se moviliza y genera la trayectoria de la acción colectiva. Estos canales pueden ser tanto formales como informales. Las estructuras de movilización, son sujetas a apropiación social activa, es decir que son variantes y dinámicas, al ser comprendidas como elementos de creación dentro de la contienda misma que introducen nuevas tensiones y que en cierta forma responden al capital social y organizativo acumulado. En ese sentido, se puede establecer que “es la capacidad del desafiador para apropiarse de una organización y de suficientes personas que le presten una base social/organizativa y no la organización en sí misma lo que hace posible la movilización” (Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly; 2005:51).

De este modo la participación de las organizaciones campesinas de distintas regiones posibilita la construcción de una plataforma de movilización mucho más incluyente y eficaz y de igual forma fortalece la definición de las reivindicaciones que son expuestas frente a los oponentes, pues logra establecer una mayor capacidad de acción e interlocución por parte del movimiento.

El CNA no tiene una estructura organizativa rígida por lo cual dada su composición y los objetivos que plantea, presenta “una dirección más amplia, más horizontal y más colectiva que la de otras organizaciones”⁹³. En ella se establece en primera instancia, un equipo de dirección nacional que está conformado por una o dos personas de cada una de las organizaciones que la componen (las cuales han sido expuestas con anterioridad en el capítulo II).

De la misma manera, existe un equipo político con un carácter más reducido cuyo papel es “dinamizar, recoger, reflexionar, sistematizar y operativizar lo planteado en las asambleas como espacios democráticos (...) actualmente hay 8 compañeros en el equipo de dirección política, el cual al mismo tiempo se encarga del relacionamiento y la articulación de los procesos con lo nacional y lo internacional (...) pero no tiene la responsabilidad de definir o determinar”⁹⁴.

La discusión frente a la incursión del CNA en el terreno de lo electoral se coloca en el centro del debate de la plataforma y su apuesta para la conformación del movimiento político PUP, deja entrever diferentes percepciones frente al marco de oportunidades políticas y amenazas que se vive en el país. Bajo este contexto

⁹³Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

⁹⁴Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

las estructuras de movilización estipuladas desde las organizaciones locales en primera instancia y desde el coordinador en el plano nacional, son la base para establecer unas estructuras de representación que posibilitan la participación al interior del movimiento político.

La decisión de participar en el PUP se toma desde la conducción política nacional del CNA, por lo que “el proceso empieza más desde arriba que desde las bases, por tal razón, cuando ya se va a desdoblar el proceso, se presentan varias dificultades”⁹⁵. Evidentemente esta situación trajo como consecuencia una contradicción al interior del CNA, pues el hecho de que la decisión política de participar en el PUP sea tomada por el equipo político nacional, va en contravía de sus principios al comprenderse a sí misma como una plataforma campesina amplia y horizontal, en donde las bases tendrían una participación directa en la toma de decisiones.

Es importante precisar que el equipo de dirección nacional está conformado por delegados de todas las organizaciones suscritas al coordinador, de modo tal que dicha instancia se encuentra posibilitada para adoptar decisiones de este carácter. No obstante, la contradicción se presenta al momento de trabajar el cambio de estrategia con las bases campesinas puesto que no había un consenso al respecto.

Sobre este punto hay un elemento que se ha marcado con anterioridad y es el carácter extra institucional propio de la trayectoria de lucha campesina. El hecho de participar en el terreno de lo electoral implicó un cambio de la estrategia política, de las formas de acumulación y de las estructuras de movilización que

⁹⁵Entrevista a Ricardo Arboleda, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

debió haber partido de las definiciones mismas de las organizaciones. No siendo así las discusiones sobre el cambio han polarizado las posiciones y han imposibilitado la apropiación de la propuesta representativa, situación que se analizará en el siguiente apartado.

En consecuencia, el canal por medio del cual el CNA entra a ser parte del partido Polo Democrático Alternativo (PDA) es el movimiento político PUP. En su asamblea de constitución, el PUP estableció criterios organizativos sobre los cuales desarrolló su propuesta política. Allí se determinaron como ejes transversales del accionar el fomento del trabajo de base, la dirección colectiva, la distribución de las responsabilidades, la crítica y autocrítica, el establecimiento de derechos y deberes sobre el proceso, la democracia como base de la toma de decisiones y el humanismo y la solidaridad como valores a fortalecer en la militancia.

Del mismo modo, acordó una estructura de representación que incluyera a todas las organizaciones participantes y respondiera a sus dinámicas regionales, constituyéndose como un frente político en el que se presenta una coalición de organizaciones.

El primer estamento decisorio acordado es la Asamblea Nacional “integrada por los delegados y delegadas de las distintas ciudades, localidades y regiones” (PUP, 2006:48). En ella se acuerdan los programas y planes de trabajo y acción a desarrollar en el marco de lo nacional. Seguidamente se establece una Dirección Nacional, en la que se representan todas las localidades o regiones que lo conforman, de forma tal que se encentra “compuesta por compañeros de todas las regiones y sectores (Santanderes, Catatumbo, Arauca, costa, Antioquia,

suroccidente, Boyacá)⁹⁶, su función es concretar los planes de trabajo acordados en el espacio asambleario.

La siguiente estructura es el Comité Ejecutivo Nacional “constituido por 11 personas representativas, elegidas por la Asamblea Nacional y la Dirección Nacional” (PUP, 2006;49). La principal tarea que desarrolla es coordinar y operativizar las decisiones tomadas por las dos instancias anteriores. De este Comité Ejecutivo hacen parte el delegado del CNA que representa el sector campesino y la representante del PUP ante el Comité Ejecutivo Nacional del PDA.

Finalmente están los equipos de trabajo, que se conforman dependiendo de las distintas actividades expuestas en los planes de trabajo y las áreas que se busque priorizar, estos espacios de base adquieren una dinámica particular dependiendo de las formas organizativas desarrolladas desde lo regional, ya sean espacios asamblearios, etc. Por tal motivo, el número de militantes presentes en cada equipo varía dependiendo de las condiciones locales.

Como se puede ver, la estructura de representación del PUP es propia de un movimiento político⁹⁷. La participación de las organizaciones, incluido el CNA, se presenta de manera mayoritaria a través de las asambleas, y delegataria por regiones y sectores a través de la Dirección Nacional que toma las decisiones referidas al quehacer político y del comité ejecutivo que operativiza las mismas. Cabe mencionar que las representaciones no se establecen por voto, sino que el

⁹⁶Entrevista realizada a Francisco Castillo, integrante del Comité Ejecutivo del PUP.

⁹⁷Sin embargo cabe resaltar que desde la coordinación del comité ejecutivo del PUP, se ha realizado un análisis actual sobre la manera como se han puesto en marcha estas estructuras. Al respecto se puede determinar que los espacios que cuentan con mayor dinamismo son las direcciones nacionales y los comités ejecutivos ampliados realizados en Bogotá. Estas dos figuras adoptan mayor preponderancia en la medida en que el espacio asambleario, normalmente realizado en la capital, se ve limitado por el desplazamiento de las organizaciones regionales.

número de delegados presentes en las instancias depende del número de organizaciones participantes.

El PDA como partido establece cuatro niveles de representación. El Congreso Nacional es “el máximo órgano de dirección (...) integrado hasta por 1500 delegados elegidos por votación popular”⁹⁸ cuya función es determinar la plataforma política y los estatutos del partido, así como la elección de la Dirección Nacional y el presidente. En un segundo nivel se encuentra la Dirección Nacional “máxima autoridad del partido entre congresos (...) con 277 miembros” (L, Sandoval, 2009: 63), encargada de convocar a los congresos, elegir al Comité Ejecutivo Nacional y orientar la acción política establecida en la plataforma.

En el tercer nivel se encuentra el Comité Ejecutivo Nacional, constituido por 36 miembros más el secretario y el presidente del partido. Su función es operativizar las decisiones adoptadas por los dos organismos anteriores y “actuar como instancia de dirección política y organizativa en los periodos entre sesiones de la Dirección Nacional” (L, Sandoval, 2009: 67). Finalmente, el eslabón primario de esta estructura de representación, es del de las comisiones permanentes, conformadas como equipos de base y establecidas a nivel regional.

Es así como, dentro del Comité Ejecutivo Nacional del partido PDA, el movimiento Poder y Unidad Popular (PUP) cuenta con una representante, quien a su vez, hace parte del Comité Ejecutivo Nacional del PUP. En el último Congreso Nacional desarrollado por el PDA, el cual fue llevado a cabo el año pasado, cada una de las fuerzas eligió sus candidatos para la representación dentro de los

⁹⁸Luis Sandoval, *Polo Democrático Alternativo ¿hacia donde? ¿con quienes?*, Colombia, Democracia Hoy, Ediciones Antropos, 2009, 62.

estamentos del partido. Tomando como base los representantes de la fuerza que se posicionaron al interior de dichos estamentos, se puede concluir que el PUP constituye el 4% del PDA⁹⁹.

En consecuencia todas las instancias de representación del PDA se establecen por medio de votaciones. En el congreso se encuentran todos los representantes y las bases electorales adscritas al partido y en la Dirección Nacional y el Comité Ejecutivo se encuentran los representantes que han sido escogidos por medio de listas de convergencia o fuerza política.

Frente a la manera en que se establecen los canales de participación y representación por parte de la organización campesina hacia la organización política, es necesario precisar entonces que por una parte el CNA determina la participación de uno de los integrantes del equipo de dirección nacional en el comité ejecutivo del PUP. Este delegado cumple la función de representar los intereses del sector campesino al interior del movimiento político y tomar las decisiones pertinentes dentro de esta instancia.

Por otro lado el PUP como fuerza política obtiene una curul dentro de las 32 existentes al interior del Comité Ejecutivo del PDA. Su nivel de representatividad se ve limitado a esta participación, razón por la cual constantemente establece alianzas con otras fuerzas en miras a posicionar su agenda. La persona que es escogida dentro del PDA hace parte paralelamente del Comité Ejecutivo del PUP y su función es la de ser vocera y compromisaria ante el Comité Ejecutivo del PDA,

⁹⁹La participación de las tendencias al interior del partido se posiciona dependiendo del porcentaje de votaciones obtenido. Iniciando desde la asamblea general, hasta la definición del Comité Ejecutivo Nacional. Así, los miembros de cada una de las instancias de representación, son elegidos por votación con circunscripción general.

estableciendo diálogos políticos en correspondencia a los planteamientos políticos tácticos.

Dado este nivel de representatividad del PUP al interior del PDA, el movimiento político realiza alianzas con otras fuerzas políticas regionales, así

“Hay quienes participan como PUP en lo regional, pero hay quienes participan como PDA. El caso del Cauca entra como PDA, en Medellín si entran como PUP. Hay dos formas de actuación política. En Cúcuta se actúa como PUP, en Arauca también pero a la mano de las organizaciones sociales, en Barranquilla se ha acordado actuar en el PDA a través de la figura de la tendencia que no es solo el PUP sino otras fuerzas que se establecen a través de acuerdos regionales”¹⁰⁰

Los propósitos del PUP para realizar alianza con otras fuerzas políticas son básicamente dos. Por una parte los momentos electorales concretos en los cuales el objetivo es lograr una curul, y por otro lado, al momento de consolidar dentro de la agenda política espacios de denuncia y de visibilización de problemáticas puntuales que implican la acción de diversas fuerzas con miras a lograr una mayor incidencia. Se presentan entonces acuerdos políticos para temas de interés burocrático y también para demás de movilización.

La manera de generar dichas alianzas parte del hecho de comprender que de un lado el PUP cuenta con una representación mínima al interior del PDA, de igual forma en el partido “tienen bastante fuerza el MOIR, el PC y la ANAPO, pero

¹⁰⁰Entrevista realizada a Ingrid Penagos Peña. Integrante del Comité Ejecutivo del PUP y representante del PUP frente al PDA.

a veces deben ceder a planteamientos que no son los que ellos abanderan”¹⁰¹. Bajo este panorama el punto de encuentro con otras organizaciones se centra en el hecho de que “el PDA deba volcarse hacia la lucha social y que como partido deba constituirse en un instrumento político en función de una estrategia del movimiento político de masas”¹⁰².

Para finalizar este acápite se puede establecer que en el caso de la relación del CNA con el PUP, la organización campesina pasa de unas estructuras de movilización locales fuertes a unas estructuras de representación nacional débiles, que se pierden dado el nivel de representatividad que el PUP tiene al interior del PDA. Esta situación es clave de analizar al momento de evaluar el cambio de estrategia política por parte de la organización campesina.

3. Cambio en la estrategia y recursos movilizados por parte de la organización campesina.

Las posibilidades de abrir un espacio institucional teniendo como contexto la oportunidad política que representaba el PDA, fueron valoradas con mayor peso por el equipo de conducción. Esta situación definió un cambio en la estrategia política del CNA que conllevó a su participación en el PUP, sin que esto implicara necesariamente que se hubieran dejado totalmente saldados debates centrales sobre dicha participación.

¹⁰¹Entrevista realizada a Ingrid Penagos Peña. Integrante del Comité Ejecutivo del PUP y representante del PUP frente al PDA.

¹⁰²Entrevista realizada a Ingrid Penagos Peña. Integrante del Comité Ejecutivo del PUP y representante del PUP frente al PDA.

Al interior del CNA y de las organizaciones que se recogen en su plataforma hay diferentes apreciaciones sobre la consolidación de un movimiento político. Al respecto, se hacen presentes diversas lecturas sobre la configuración del orden político actual que como consecuencia plantean varios mecanismos e instrumentos para la acción colectiva. Es así como “no todas las organizaciones del CNA están convencidas de que el escenario del PDA sea un escenario que nos pueda conducir hacia alcanzar la posibilidad de hacer transformaciones”.¹⁰³

El gran inconveniente presente en la actualidad, es la dificultad para determinar cuáles son las organizaciones que adoptan una postura específica en el debate, pues éste se está dando al interior de las mismas, sin lograr aún un acuerdo general. Dentro de una organización se pueden encontrar personas con distintas posturas y con nuevos elementos para la discusión, con lo que se imposibilita determinar con exactitud el alineamiento de los actores alrededor de distintas posiciones.

Sin embargo y reconociendo los posibles límites al respecto, se puede afirmar que hay un conjunto de organizaciones campesinas al interior del CNA que han desarrollado más capacidad de apropiamiento sobre el cambio de estrategia y hay otro conjunto que ha marcado serias diferencias¹⁰⁴.

Dentro de las que se han hecho presentes en la dinámica del movimiento político (PUP) están el CISCA, el CIMA Cauca y el CIMA Nariño, mientras que la ACA (Antioquía), la ADUC (Arauca), el proceso cooperativo del Tolima, y

¹⁰³Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

¹⁰⁴Cabe retomar que tal como se ha venido planteando La dirigencia del CNA acuerda el cambio de estrategia política, pero al desdoblar la decisión en lo local, se presentan visiones encontradas que repercuten en apropiamientos y alejamientos por parte de las organizaciones campesinas.

Fedeagromisbol (Sur de Bolívar) no se han vinculado y han puesto sobre la mesa cuatro discusiones centrales¹⁰⁵ que caracterizan su disenso frente al cambio de estrategia. Estas discusiones se expresan a continuación de forma abierta, exponiendo a grosso modo los argumentos generales que las sustentan.

Discusión 1: Entrar a las instituciones o cuestionarlas desde fuera.

Esta discusión se centra en el siguiente cuestionamiento: ¿Para ser gobierno es necesario incluirse en las estructuras determinadas por el Estado, o se pueden plantear espacios de construcción política paralelos?. Al respecto hay dos posturas presentes en el CNA, la primera afirma que “para acceder a la lucha política necesariamente se tienen que utilizar los elementos y mecanismos que hoy existen”¹⁰⁶ con lo cual se aboca a hacer uso de los espacios políticos de representación presentes al interior del Estado, entre estos la lucha partidaria.

El segundo, reconoce que “estos mecanismos constitucionalmente dados, tal como la participación electoral, no han sido parte de la identidad en el accionar del movimiento campesino en Colombia”¹⁰⁷. en ese sentido, “es clara la dificultad de confrontar desde la institucionalidad, por eso la decisión de lo electoral al interior del CNA no es un acuerdo y debido a esto se obtienen los resultados que hoy son evidentes”. Se establece entonces la necesidad de mantener espacios organizativos autónomos que difícilmente se pueden institucionalizar, en tanto la

¹⁰⁵ Retomado de las entrevistas dadas por: Germán Bedoya e Isaac Marín, miembros del equipo nacional de coordinación del CNA.

¹⁰⁶ Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

¹⁰⁷ Entrevista a Isaac Marín, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

base social que los sustenta, ha construido históricamente una actitud crítica frente al proceder de las instituciones del estado.

Discusión 2: Es o no el PDA el espacio propicio para dar la lucha partidaria.

Al respecto, las valoraciones que se logran distinguir son dos. En primera medida, se reconoce que el PDA es un escenario presente en un momento político concreto del país, que crea una oportunidad para diversas organizaciones de izquierda. Por medio de este se abren nuevas perspectivas pues “luego de la extensión del proyecto paramilitar y la represión campesina desencadenada por estos en contra de las organizaciones, la gente está cansada y está en búsqueda de nuevos escenarios de otras posibilidades”¹⁰⁸

Una segunda postura plantea que las dinámicas organizativas regionales no tienen como prioridad la construcción de una propuesta nacional, razón por la cual sus apuestas se centran en la consolidación de procesos locales por encima de unas estructuras de representación nacional. El proyecto partidario expuesto desde el PDA es una apuesta compleja, en tanto implica el establecimiento de una agenda común con la participación de diversas organizaciones de izquierda que han mantenido referentes ideológicos distintos desde su surgimiento. Bajo esta perspectiva, la consolidación de un movimiento político como el PUP puede visibilizarse como un escenario débil al interior del PDA debido a la presencia de otras fuerzas políticas al interior del partido, las cuales cuentan con mayor peso, tal como se ha establecido en este capítulo.

¹⁰⁸ Entrevista a Ricardo Harboleda, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

Esta postura pone en debate la legitimidad actual del Polo, afirmando que “lo que ha demostrado el PDA hasta ahora es que reproduce la maquinaria electoral y clientelar de siempre, generando descontento social. Se puede ver que el PDA olvidó el compromiso con la base social”¹⁰⁹.

Discusión 3: Se pueden combinar la movilización social y los procesos electorales o hay que darle prioridad a alguna de las dos opciones¹¹⁰.

Los elementos de valoración al respecto coinciden en considerar que las dos opciones son alternativas viables para el mantenimiento de la acción colectiva por parte de los actores movilizados. A raíz de esto se plantea que “si bien nosotros como CNA hemos avanzado en la construcción de una plataforma política, necesitamos un escenario que combine la lucha callejera, la movilización social, los escenarios de exigencia de derechos y de reivindicaciones; con las posibilidades reales y concretas de acceder al gobierno”¹¹¹; esto con miras a trabajar sobre distintos frentes de lucha y establecer nuevos espacios de deliberación. Es claro entonces que hay un acuerdo que postula el hecho de que sí la oposición se queda en el partido, se pierde como oposición activa

¹⁰⁹Entrevista a Isaac Marín, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

¹¹⁰Estos elementos expuestos son de crucial importancia al buscar establecer la continuidad o no del CNA como parte del movimiento campesino colombiano, pues la forma en que se desenvuelven las estructuras al interior del mismo van a determinar su trayectoria futura. Así: “los movimientos sociales surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones. Más concretamente, es la organización formal que se supone representa al movimiento la que cada vez más, determina el curso, el contenido y los resultados de la lucha. En términos de los tres factores esto significa que tanto las oportunidades políticas como los procesos enmarcadores son, en mayor medida de lo que lo eran en la fase de surgimiento del movimiento, el producto de la dinámica organizativa.” (Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly y; 2005:40)

¹¹¹ Entrevista a Germán Bedoya. Miembro del equipo nacional de coordinación del CNA.

La divergencia en esta discusión se expresa en dos sentidos. Por una parte frente a la forma cómo se consolidan las estructuras de movilización al interior del CNA, pues la apuesta partidaria implica necesariamente el establecimiento de comités políticos de base, con los cuales la mayoría de las organizaciones al interior de la plataforma han tenido discrepancias, de forma tal que “se decide estar en la construcción del PDA y avanzar en la consolidación del PUP, pero en el trabajo concreto con la base, no se han obtenido muchos resultados. Pareciera que unas regiones, de acuerdo a su dinámica organizativa, no tienen énfasis en la construcción de comités de base”¹¹².

Por otra parte, la distancia más fuerte con el proceso electoral plantea que en la actualidad en Colombia no se cuenta con un movimiento campesino unificado que puede tener participación e incidencia real, por lo cual se hace necesario “definir prioridades y una de esas es la apuesta a la reconstrucción del movimiento social, el cual está falto de cuadros y liderazgos. Se necesita mayor cualificación, más movilización y una agenda de movilización que esté por encima de otros objetivos como el electoral”¹¹³.

Discusión 4: *El agotamiento de la vía armada en el país.*

Es claro que dentro de las formas organizativas que el campesinado colombiano ha adoptado históricamente, el movimiento social y la expresión de movimiento insurgente han sido las más representativas. En la actualidad, los cambios

¹¹² Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

¹¹³ Entrevista a Isaac Marín, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

presentes en la postura de la insurgencia evidencian “que desde cinco años atrás han tratado de entrar con más fuerza en otros espacios, espacios de concertación y algunos desde el plano de lo electoral”¹¹⁴. Sin embargo su presencia como vanguardia armada se mantiene a lo largo y ancho del territorio nacional.

El CNA ve la necesidad de visibilizar la acción campesina y las reivindicaciones del movimiento social por fuera de la lucha insurgente. A través del establecimiento de una plataforma que posibilite dar luchas políticas y que aproveche las oportunidades abiertas, ha consolidado una agenda que da cuenta de dicha definición. No obstante, esto no implica que la insurgencia no sea una opción presente en Colombia, una evaluación del marco de oportunidades actual plantea precisamente que “los espacios políticos no se han abierto realmente, están, pero con un acceso limitado, y por otra parte las condiciones de desigualdad siguen”¹¹⁵.

Como ha sido argumentado en la tesis, las causas estructurales del conflicto en Colombia se mantienen, el monopolio de la tierra y la fuerte limitación de los espacios de participación política, han traído como consecuencia las formas organizativas que el campesinado ha mantenido dentro de la contienda. Aunque el equipo político del CNA¹¹⁶ evidencia que en el plano nacional la crisis de los partidos políticos tradicionales ha conllevado al apareamiento de alternativas como el PDA, por otra parte evalúa la existencia de una nueva configuración de actores en el poder, conformada por las elites tradicionales, los paramilitares y los

¹¹⁴ Entrevista a Ricardo Arboleda, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

¹¹⁵ Entrevista a Isaac Marín, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA.

¹¹⁶ Establecido en su plataforma política y expuesto en una cita anteriormente mencionada.

narcotraficantes, que se convierte en un limitante para el desarrollo de una propuesta de izquierda.

La insurgencia todavía persiste en Colombia, sin embargo queda claro que la postura del CNA como plataforma de organizaciones campesinas, es la construcción de una propuesta de lucha de base que mantenga su acción contenciosa en el marco del movimiento social, teniendo como referentes reivindicativos concretos la lucha por la tierra, la defensa de la economía campesina con miras a posibilitar la seguridad y soberanía alimentaria. Así entonces, “El plan de vida es el objetivo a cumplir por parte de las comunidades, desde ahí se plantea otra forma de administrar los recursos y tener un propio gobierno. Esta forma es distinta a las del partido, es una postura más radical”¹¹⁷.

En consecuencia a los argumentos anteriormente expuestos, se presenta un análisis de la relación CNA – PUP – PDA. Con él se busca abordar las cercanías y distancias de la articulación bajo tres perspectivas: lo programático, lo estratégico y lo organizativo.

a. Programático

La participación del CNA en el momento de constitución del PUP y la cercanía ideológica de los otros sectores que se recogen en este último, visibiliza que los postulados centrales del CNA frente a la problemática campesina, se incluyen dentro del programa del movimiento político. El hecho de que los ejes

¹¹⁷ Entrevista a Isaac Marín, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

programáticos entre la plataforma campesina y el movimiento político sean afines, permiten la consolidación de reivindicaciones multisectoriales.

Ejes centrales de la plataforma política del CNA	Ejes centrales del programa político del PUP
Dimensión humanista en defensa de la vida y la dignidad	Democracia y dignidad humana - Construcción del socialismo
Construcción de un proyecto democrático amplio	Consolidación de un proyecto democrático y socialista
Defensa de la soberanía en diversos ámbitos de la vida	Tierra y soberanía
Lucha por la defensa de la tierra y el territorio en pro de la consolidación de planes de vida regionales	
	Integración latinoamericana
Solución política al conflicto social y armado.	Consecución de la paz y cumplimiento de los DDHH.

La cercanía ideológica de los sectores que se encuentran en el PUP no es ajena al CNA, contrariamente ésta situación ha posibilitado que los postulados que guían la lucha campesina sean reconocidos por los otros sectores y que se genere una concordancia en términos de las reivindicaciones expuestas.

Frente a la relación ente PUP y el PDA se puede evidenciar que los ejes expuestos en la agenda política del PUP frente a la idea de democracia, dignidad humana, territorio y soberanía e integración latinoamericana, son reconocidos dentro del ideario de unidad del PDA. La inclusión de estos postulados es vista de manera positiva por la dirigencia del PUP, al concebir la existencia de un espacio democrático en que se han llegado a posicionar algunos temas dentro de la agenda del partido, así se afirma que: “hay puntos que hemos defendido y a los

que se les ha dado relevancia. Básicamente están el tema de la Unidad y de la negociación política, con eso creo que hemos ganado bastante”¹¹⁸

Quedan por fuera los elementos programáticos tales como el proyecto de construcción de socialismo y la apuesta al desarrollo del poder popular como medio.

b. Estratégico

El CNA cambia de estrategia política bajo las condiciones objetivas anteriormente expuestas. Pasa de priorizar las movilizaciones y acciones de hecho que históricamente han caracterizado el proceder del movimiento campesino del país, a realizar una apuesta dentro del escenario electoral bajo el PDA. Dicha decisión es tomada por la dirigencia de la organización social, generando un distanciamiento con las bases.

Tal como ha sido citado anteriormente, ésta decisión se adoptó “desde arriba” y luego se empezó a desdoblar en los espacios locales lo cual repercutió en una falta de identidad de la base campesina con la nueva estrategia política.

En esta perspectiva, se podría determinar que ha habido una lectura apresurada y limitada sobre la constitución del movimiento político, cuyo balance entre oportunidades y amenazas se mantuvo en la dirigencia. Sin embargo, el mantenimiento de los espacios de movilización a nivel regional y nacional por parte del CNA, ha posibilitado que las bases campesinas se recojan aún en la plataforma organizativa.

¹¹⁸ Entrevista a Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA

De igual modo, este cambio de estrategia no ha dado el resultado esperado, pues aunque el PDA fue constituido como el bastión de oposición al gobierno de Álvaro Uribe y a las formas tradicionales del manejo de los recursos estatales, actualmente enfrenta fuertes críticas de corrupción y clientelismo. Esta situación le resta fuerza electoral al proceso y genera pérdida de legitimidad sobre una base votante que proviene de diversas ideologías y cuya apuesta central fue en un inicio consolidar una alternativa de izquierda en el país.

Sumado a este argumento, cabe resaltar que el nivel de representación que puede alcanzar el PUP al interior del PDA se limita al 4% del total, con lo cual, las posibilidades existentes por parte del movimiento político de posicionarse al interior del partido, son limitadas.

c. Organizativo:

Al respecto se presenta un cambio importante. Es de recordar que el espacio organizativo del CNA ha tenido como base la consolidación de los planes de trabajado trazados desde lo netamente campesino, razón por la cual el espacio organizativo primario se ha centrado en las formas de asociación y encuentro propias de cada organización regional.

En ese orden de ideas, tal como se ha expuesto con anterioridad, las estructuras organizativas campesinas locales se vuelcan hacia la consolidación de estructuras de representación en el orden de lo nacional, que se ven debilitadas dada la imposibilidad del PDA para manejar las distintas tendencias al interior del partido. Las alianzas realizadas en pro de un proyecto multclasista han creado

fracturas tanto en términos de los individuos¹¹⁹, como de las fuerzas políticas al interior:

“El PDA se constituyó como la alternativa y eso fue muy importante, era la fuerza de izquierda que tendría la posibilidad de gobernar, pero producto de las diferencias y contradicciones que ha habido, se crean dos tendencias fuertes, una jalonada por Petro, y otra que es de una coalición del PC, el MODEP, y la ANAPO, pero nosotros tratamos de jalonar una tercera alternativa”

Del mismo modo, la posición relegada que el PDA le ha dado a la movilización puede constituirse en una amenaza latente para la articulación actualmente establecida. De modo tal que sí las bases del CNA siguen asumiendo como marco estratégico de acción a la movilización social, sobre los espacios de participación electoral, la plataforma campesina deberá replantear su participación en el escenario del PUP.

¹¹⁹ Tales son los casos de: Luis Eduardo Garzón, personaje muy conocido por su candidatura a la presidencia en el 2002 y su llegada a la alcaldía de Bogotá del 2004 al 2007; Samuel Moreno, alcalde suspendido de Bogotá, debido a la actual investigación que cursa en su contra por malos manejos en la contratación pública. Del mismo modo el candidato único del partido a las elecciones del 2010, Gustavo Petro, actualmente ha entrado en un proceso de fractura con el PDA y ha creado un partido político independiente denominado los progresistas.

CONCLUSIONES

La exclusión política del movimiento campesino durante el siglo XX y la justificación de su acción contenciosa, han estado ligadas tanto al monopolio de la tierra como a la forma como se ha configurado el sistema partidario en el país. El problema de la tierra implica una lucha contante por la tenencia y por la instauración de un modelo de desarrollo agrario específico. La configuración del sistema de partidos determina la manera en que los actores políticos presentes dentro del territorio nacional plantean el ejercicio de la representación política.

El movimiento campesino colombiano se configura como uno de los actores protagónicos en esta disputa, estableciendo unas estructuras de movilización, un repertorio específico y una estrategia que se han modificado a lo largo de su trayectoria. Los tres ejes que atraviesan sus reivindicaciones son la lucha por la tierra, la búsqueda de reconocimiento como actor político y la defensa de la agricultura campesina.

Desde este marco, constantemente ha acudido a la consolidación de espacios organizativos por medio de los cuales visibilizar sus demandas. El Coordinador Nacional Agrario (CNA), como parte del movimiento campesino colombiano, aparece a finales de la década de los 90 visibilizando una plataforma en la que convergen diversas organizaciones campesinas regionales.

Su plataforma política ha tenido como referente el mantenimiento de la acción contenciosa a través de la movilización social, así como el fortalecimiento de una base social fuerte, con la cual disputar los espacios de definición política en los territorios.

Luego del sopesamiento actual entre oportunidades y amenazas y con el objetivo de frenar el monopolio de las funciones ligadas a la gestión de lo público y disputar los espacios de representación nacionales, cambia su estrategia y realiza una apuesta en el marco electoral. Para tal fin, se encuentra con otros sectores movilizados en la conformación del movimiento político Poder y Unidad Popular (PUP), articulándose a la propuesta partidaria del Polo Democrático Alternativo (PDA).

A pesar de que debido al fracaso de anteriores experiencias se han generado expectativas frustradas y una tradicional desconfianza de las organizaciones campesinas hacia la vía electoral, la dirigencia del CNA tomó la decisión de participar en este espacio. El cambio de estrategia política tiene como causa el recrudecimiento de la guerra sucia en el país, la necesidad de generar propuestas organizativas que tomen distancia de la vía armada y el proceso de neo latifundización basado en la presencia de nuevos oponentes que fortalecen el sustrato de la exclusión y cuya acción debe ser confrontada en espacios políticos con amplia visibilización.

Este proceso ha repercutido en un conjunto de discusiones al interior del CNA centradas en distintas valoraciones respecto a la participación institucional, la pertinencia del PDA como espacio de lucha partidaria, la posibilidad o imposibilidad de combinar la movilización social con los procesos electorales, el agotamiento o no de la lucha armada en el país, y las opciones de adelantar cambios importantes en la política agraria y en la tenencia de la tierra.

Para algunas personas dentro del CNA la manera como se toma la decisión de participar en la construcción del movimiento político, no fue consultada y no

corresponde a su sentir, para otros sí. De allí que algunas de las organizaciones se vinculan completamente a la dinámica de consolidación del movimiento político y otras toman distancia con respecto a este.

Los principales argumentos para el distanciamiento son la actitud crítica actual de la base frente a esta decisión, la necesidad de centrarse en la movilización social y la reconstrucción del tejido organizativo campesino por encima de la participación electoral y la deslegitimidad actual del PDA como partido de izquierda.

Se puede plantear que el valor que estos actores le dan a la continuidad actual de los espacios de movilización locales y nacionales, aun habiendo tomando la decisión de participar en el PUP, ha permitido su mantenimiento dentro de la plataforma organizativa del CNA.

El PDA por su parte ha sufrido una serie de fracturas internas y un proceso de deslegitimación frente a su papel en la administración pública, que ha llevado al debilitamiento de su propuesta partidaria de izquierda. Del mismo modo los resultados electorales que ha obtenido no han sido satisfactorios y evidencian la disminución de su papel como fuerza opositora.

En términos de lo organizativo, es clave resaltar que se han presentado límites en la consolidación de una propuesta unificada debido la presencia de diversas tendencias político ideológicas dentro del PDA. En este contexto, la propuesta del PUP no ha sido una excepción y al interior de este escenario se muestra débil y con poca incidencia actual

Las agendas de transformación entre el CNA el PUP y el PDA expresan ejes programáticos compartidos. Los temas referentes a la problemática agraria

que ha expuesto el CNA en su plataforma política tienen cabida dentro del plan de gobierno que establece el partido. Esto se plantea sin desconocer que existen otros sectores campesinos al interior del PDA que dan sustento a la inclusión del debate dentro de los espacios de deliberación nacional.

Por otra parte se puede afirmar que el carácter organizativo se ha modificado, el CNA ha pasado de tener unas fuertes estructuras de movilización locales a unas estructuras de representación nacionales débiles. Como causa de esta situación está el bajo nivel de representatividad que el PUP tiene al interior del PDA.

Finalmente se puede plantear que el CNA al modificar su estrategia política, los marcos interpretativos y las agendas de transformación que anteriormente habían sido consolidadas sobre la base de una crítica radical a los procesos electorales, entran en contradicción. Bajo este contexto se visibiliza que el cambio en la táctica política del CNA no ha sido totalmente eficaz, ha habido una lectura apresurada y limitada sobre la constitución del movimiento político, que en consecuencia, puede terminar desgastando las estructuras organizativas internas y conllevar a una posterior fractura.

ANEXO 1

CAUSAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA¹²⁰

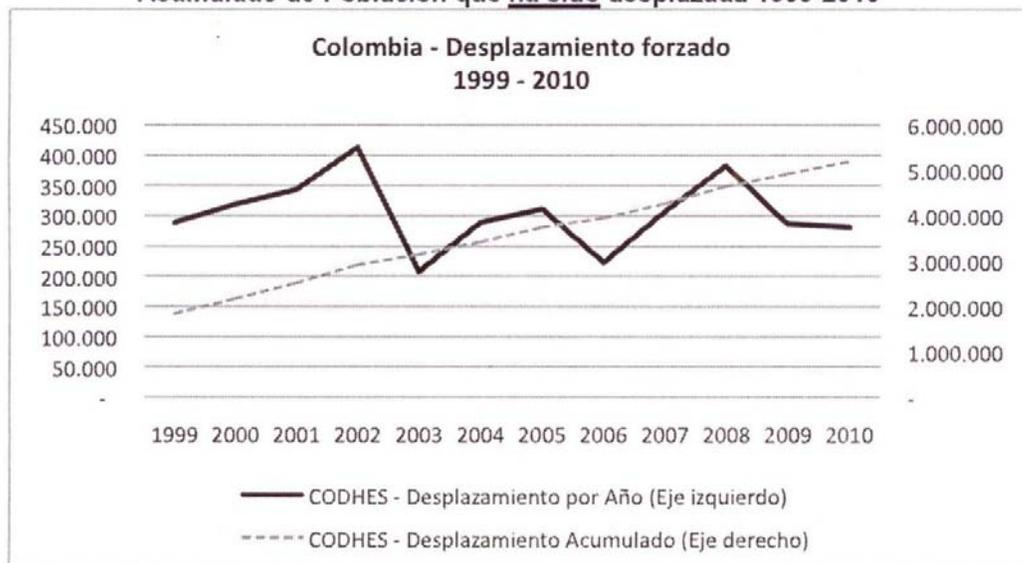
El desplazamiento no es voluntario, es una decisión que está precedida de hechos de fuerza que involucran, en primer lugar, a antiguos y nuevos grupos paramilitares que consolidan el dominio sobre las tierras arrebatadas a los campesinos desplazados, controlan el negocio del narcotráfico, capturan la institucionalidad local e imponen con las armas y el dinero formas de control político en sus zonas de dominio.

En segundo lugar, el desplazamiento ocurre en zonas de disputa por el dominio territorial en las que el Estado Colombiano enfrenta con una ofensiva militar sostenida el desafío de la subversión armada que, a su vez, intenta reorganizarse tras los reveses propinados por la Fuerza Pública.

En tercer lugar, hay desplazamiento por fumigaciones aéreas y erradicación forzada de cultivos de uso ilícito en el marco de operativos militares y policiales, en ocasiones reforzados con desmovilizados. Ingresar a los grupos armados ilegales, son algunas de las alternativas que quedan para estas personas, que hacen parte del eslabón más débil del negocio de las drogas.

En cuarto lugar emerge como una causa de desplazamiento la violencia urbana ante el elevado índice de homicidios con arma de fuego y proliferación de prácticas mafiosas de intimidación que están provocando desplazamientos intra urbanos e inter urbanos de manera cada vez más frecuente, masiva y sistemática.

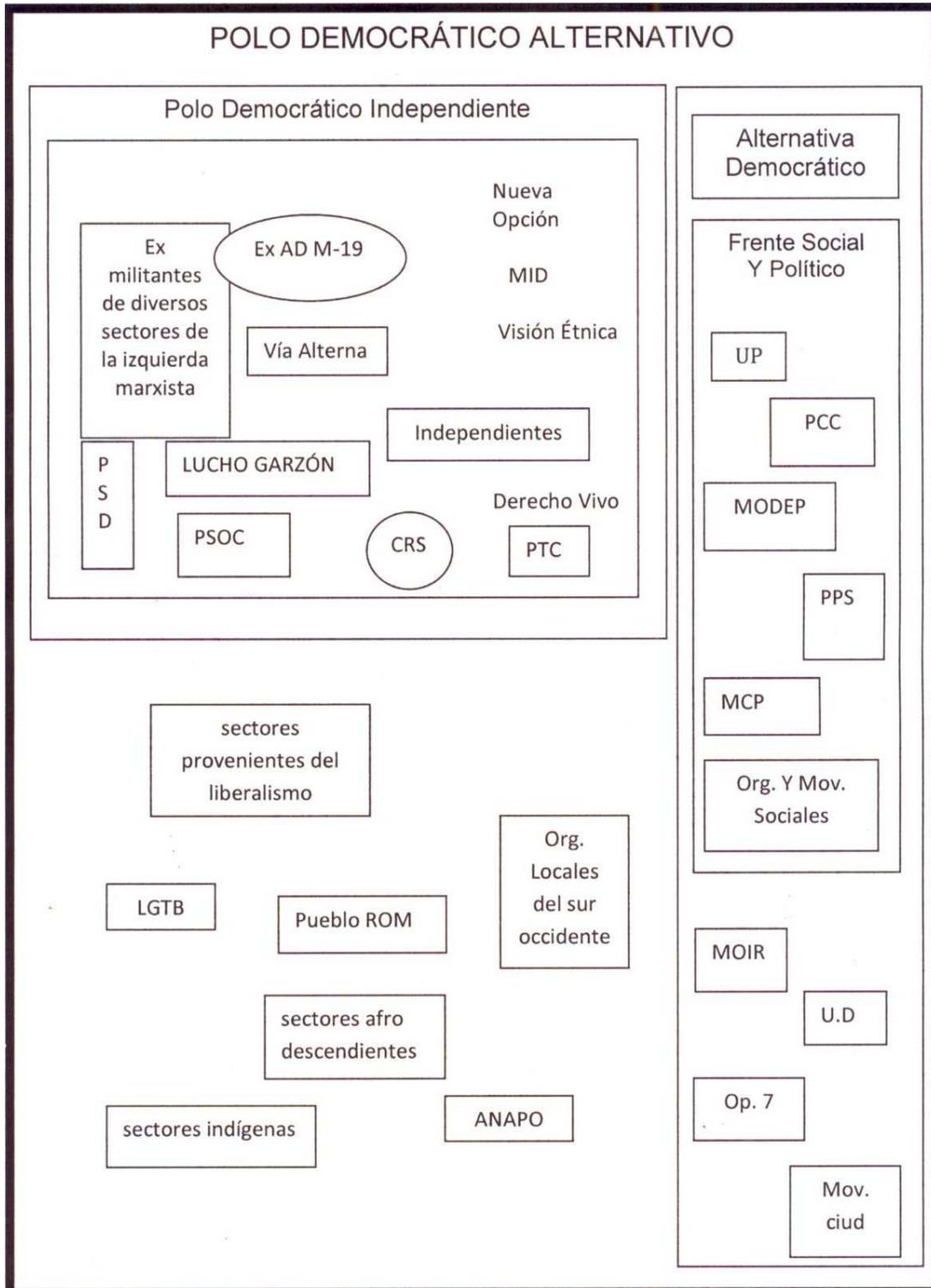
**Tendencia del desplazamiento forzado en los últimos 11 años
Acumulado de Población que ha sido desplazada 1999-2010**



Fuente: CODHES-SISDHES

¹²⁰CODHES informa. *¿Salto estratégico o salto al vacío?. El desplazamiento forzado en los tiempos de la seguridad democrática. Resumen del informe del 2009*, Boletín informativo de la consultoría para los DDHH y el desplazamiento N° 76, Bogotá, 2010.

ANEXO 2¹²¹ COMPOSICIÓN DEL PDA



BIBLIOGRAFÍA

¹²¹ Cuadro realizado por Alfredo Holguín. (A. Holguín;2007:5)

Abel, Christopher, *Política, Iglesia y Partidos en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, FAES, 1987.

Archila, Mauricio, *Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional*, Bogotá, Controversia 168, 1996.

CODHES informa. *¿Salto estratégico o salto al vacío?. El desplazamiento forzado en los tiempos de la seguridad democrática. Resumen del informe del 2009*, Boletín informativo de la consultoría para los DDHH y el desplazamiento N° 76, Bogotá, 2010.

Coordinador Nacional Agrario, *Plataforma política*, Colombia, 2009.

Coordinador Nacional Agrario, *Historia y estructura organizativa*.

Coordinador Nacional Agrario, *Plan de trabajo de Julio de 2008 a julio de 2009*. 2008

Coordinador Nacional Agrario, *Presentación e Historia*. 2006

De León Beltrán, Isaac y Eduardo Salcedo Albarán. *Narcotráfico y parapolítica en Colombia, 1980 – 2007. Evolución del capital social perverso*, Bogotá, Borradores de Método N 50, Editor Fundación Método, Colección crimen y conflicto, 2008.

Dugas, John “The Conservative Party and the crisis of Political Legitimacy in Colombia”. En : Kevin J. Middlebrook (ed), *Conservative Parties, the Right and Democracy in Latin America*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000.

Fajardo, Darío, *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia, 1920 – 1980*, Bogotá, Ed. oveja negra, 1983.

Giraldo, Fernando, *Sistema de Partidos políticos en Colombia*, Bogotá, CEJA, 2003.

García, Antonio, *Naturaleza y límites de la modernización capitalista de la agricultura, en: Desarrollo Agrario en América Latina*, selección de Antonio García, México, FCE, 1982.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de Cárcel Tomo V*.

Gutiérrez Sanín, Francisco, *Ilegalidad y sistema político en Colombia, la agenda de Uribe Vélez*. En: Nueva Sociedad 192, Julio – Agosto 2004, Caracas: FES, 2004.

Holguín, Alfredo, *Ellos son grises, nosotros el arco iris – lo que piensa la izquierda colombiana en el contexto de surgimiento del PDA-*, Bogotá, editores Impresos, 2007.

Ibañez, Ana María, *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá, CEDE, Universidad de los Andes, 2004.

Indepaz, *V Informe sobre Narco paramilitares en 2010*.

http://www.indepaz.org.co/attachments/586_V%20Informe%202010%20INDEPAZ%2015-03-2011.pdf.

Isaza, Eduardo, *Las guerrillas del llano. Testimonio de una lucha de cuatro años por la libertad*. Bogotá, Librería mundial, 1976.

Mandato Agrario, declaración política del Congreso Nacional Agrario, convergencia de las organizaciones campesinas, indígenas y afro descendientes. Abril 2003

Machado, Absalón, *Políticas Agrarias en Colombia 1900 – 1960*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el desarrollo, 1986.

Machado, Absalón *Agroindustria y desarrollo rural*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencia Económica. 1997.

Machado, Absalón, *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*, Bogotá, El Áncora editores, 1998.

Machado, Absalón, *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia – De la colonia a la creación del Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009

Mantilla Quijano, Alejandro, *El proyecto de ley sobre restitución de tierras: ¿Un caballo de troya contra las poblaciones rurales?*, Bogotá, CED – INS. 2010.

Martínez, Astrid, *Planes de desarrollo y política agraria en Colombia 1940 – 1978*, Bogotá, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

Marulanda, Adriana, *La cuestión agraria y su incidencia en los orígenes de las FARC- EP*, Bogotá, UNIANDES, 2003.

Mesa, Darío, *El problema agrario en Colombia*, Medellín, Ed el tigre de papel, 1972.

Le Grand, Catherine, *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850 – 1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Mc Adam, Doug, *Movimientos sociales perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos de interpretativos culturales*, Ediciones Istmo, España, 1999.

McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Hacer editorial, Barcelona, 2005.

Mondragón, Héctor, *Colombia: o mercado de tierras o reforma agraria*, Bogotá, LRAN, 2002.

Moore, Barrington, “Revolución desde arriba y fascismo” (capítulo 8) en: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Barcelona: Ediciones península, 1991.

Múnera, Leopoldo, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968- 1988*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

North, Liisa, *El desarrollo rural sine qua non del desarrollo nacional*, Quito, Comentario Internacional N° 8, UASB, 2007- 2008.

Oquist, Paul, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, Instituto de Estudios colombianos, 1978.

Otálora, Rosalvina *Empresas multinacionales y conflicto en Colombia*. Documento en Internet: <http://www.elpw.org/>.

Pecaut, Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 – 1988*, Siglo XXI eds, 1988.

Pérez, Héspér, *Proceso del bipartidismo colombiano y Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Polo Democrático Alternativo, *estatutos e ideario de unidad*, Bogotá, en: www.polodemocratico.net, 2007.

PUP. *Conclusiones de la asamblea nacional constitutiva. Programa político y plataforma de lucha*. Bogotá. 2006.

PUP. *Propuesta de poder y unidad popular hacia el congreso de los pueblos y el país*. Caminando hacia la vida digna y el buen vivir. Pup comunicaciones. 2010.

Ramírez Cleves, Gonzalo, *Reformas a la Constitución de 1991 y su control de constitucionalidad: entre democracia y demagogia*. En: <http://foros.uexternado.edu.co/ecoinstitucional>

Reyes Posada, Alejandro, *Guerreros y campesinos- el despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Norma, 2009.

Roa, Tatiana, *La cuestión agraria en Colombia*, Documento en Internet: <http://www.censat.org/noticias/2009/10/29/La-cuestion-agraria-en-Colombia>, 2009.

Roll David, *Un siglo de ambigüedad, para entender cien años de crisis y reformas políticas en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, CEREC, 2001.

Romero, Mauricio, *Parapolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Corporación Arco Iris, ASDI, CEREC, 2007.

Rutqvist, Anderz, *La organización campesina y la izquierda en la ANUC en Colombia 1970 – 1980*, Centro de Estudios Latinoamericanos CELAS, Universidad de Uppsala. 1983.

Salinas Abdala, Yamile, *Tenencia de tierra y conflicto interno*, Bogotá, Datos y comentarios de coyuntura colombiana No. 14.

Salgado, Carlos y Esmeralda Prada, *Campesinado y protesta social en Colombia 1980 – 1995*, Bogotá, Cinep, 2000.

Sánchez Steiner, Lina María, *Migración forzada y urbanización en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Sandoval, Luis, *Polo Democrático Alternativo ¿hacia donde? ¿con quienes?*, Colombia, Democracia Hoy, Ediciones Antropos, 2009.

Sierra, Jaime, *diccionario jurídico*, Medellín, Librería jurídica Sánchez, 2003, 288.

Smith, Lynn, *Colombia – social structure and the process of development*, University of Florida Press, 1967.

Suhner, Stephan, *Resistiendo al olvido, tendencias recientes del movimiento social de las organizaciones campesinas en Colombia*, Bogotá, UNRIDS, Ed Taurus, 2002.

Tarrow, Sydney, *El poder el movimiento. Los movimientos sociales la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza editorial, 1997.

Téllez, Edgar y Jorge Lesmes, *Pacto a la sombra*, Bogotá, editorial planeta. 2006.

Thorp, Rosemary, *Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Banco Interamericano de Desarrollo, Unión Europea, 1998.

Tirado, Jose Enrique, *La desmovilización de grupos armados ilegales y la seguridad hemisférica: caso colombiano*. Washington, Colegio Interamericano de Defensa de los EEUU, 2006. En: <http://library.jid.org/en/thesis/Tirado.pdf>.

Tobasura, Isaías, “Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza”. En: *OSAL, Observatorio Social de América Latina, año VI, no. 16*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina: Argentina. 2005. [Citado: 24/4/2010]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/AC16Tacu%F1a.pdf> ISSN: 1515-3282, 3.

Universidad de los Andes y Banco Mundial. *Una política de tierras en transición*, Documento CEDE 2004-29, ISSN 1657-7191 (edición electrónica), en <http://economia.uniandes.edu.co>.

Zamocs, León, *Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950 – 1990)*. En : revista *Análisis Político* N° 15, Enero – Abril IEPRI, 1992.

Entrevistas:

- Ricardo Harboleda, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA
- Alberto Castilla, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA
- Germán Bedoya, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA
- Isaac Marín, miembro del Equipo Nacional de Coordinación del CNA
- Francisco Castillo, integrante del Comité Ejecutivo del PUP.
- Ingrid Penagos Peña. Integrante del Comité Ejecutivo del PUP y representante del PUP frente al PDA.